

CWT

HAY QUE JUGAR LIMPIO

EN precedentes artículos alusivos a la liberación de España y al papel que juegan los hombres de la C.N.T. y del anarquismo dentro y fuera del país, «la pluma teclada» del que esto escribe ha caminado siempre por soleadas llanuras de imparcialidad, de realismo, de juicio alto, firme y sereno.

Por ello, quizás, no habrán faltado suspicaces que hayan querido colocarle una apropiada etiqueta, susceptible de vender esa «mercancía conceptista» en la lonja espúrea del apocamiento, «el chaqueteo», la miopía o la extravagancia. Pero es que cada hora tiene su afán. La que actualmente vivimos los antifascistas españoles (y particularmente los libertarios) no es la más propicia para los saltos en el vacío, las elucubraciones del pensamiento, ni de esa especie de gimnasia dialéctica a que se entregaban, con fruición, ciertos revolucionarios de pacotilla, muchos de los cuales pasaron, después, a engordar el gorrino de la reacción gilroblista, del reformismo de Pestaña y más reciente y abominablemente del movimiento sindicalista de Girón y compañía. Como ocurre ahora con el Primero de Mayo: tantos labios impuros pronuncian ya la palabra Revolución que habrá que ir a buscar su verdadera esencia en aquéllos que menos la mienten, que serán, sin duda, los que más la defiendan y laboren por ella en la obra fecunda de todas las horas, de todas las tierras, de todas las circunstancias.

Por eso en los medios ácratas goza de mucha simpatía el adagio que dice: «Obras son amores y no buenas razones». Hoy la facultad de obrar intensamente, en el plano individual y colectivo, dejando de lado lo ilusorio, lo ampuloso y lo barroco, es una de las modernas palancas de Arquímedes que mueven al mundo hacia el progreso, la igualdad social y la libertad verdaderas. Contrariamente a lo que ocurre en el campo restringido de las artes plásticas de vanguardia donde triunfa el concepto de lo abstracto y lo recóndito, dentro del campo social e ideológico prepondera hoy una viva tendencia multitudinaria hacia el positivismo, un afán más o menos consciente por pasar de lo abstracto a lo concreto, de lo utópico a lo real, tanto en lo que se refiere a las conquistas materiales de las clases más necesitadas como al disfrute de todos los bienes espirituales que la libertad concede al hombre.

Y no divagamos. Estas reflexiones vienen a pelo; particularmente para que, cuando vayamos a penetrar en el delicado corazón del tema que encabeza este artículo, nadie se salga por la puerta falsa diciendo: «¡Bah, cosas de los anarquistas! ¡Siempre tienen que ser ellos los que toquen la cuerna de la discrepancia, de la desunión y del aislamiento!»

UNA CUADRADA MESA DE TRES PATAS

Como es notorio se ha firmado recientemente en París un acuerdo de conjunto entre todas las fuerzas políticas y sindicales de la emigración, menos una: la Confederación Nacional

del Trabajo. (No cito al P.C. porque es un apéndice aperitonado de cierto bloque político extranjero.) Este acuerdo tiene (según sus firmantes) una finalidad concreta que no es otra que la de facilitar la caída de la dictadura franquista, estableciendo un gobierno

por **Conrado LIZCANO**

sucesorio, sin signo institucional alguno, que permita, después, al país, escoger electoralmente el régimen definitivo que desee darse. Según bocas autorizadas del Partido Socialista español (inspirador y director del Pacto) se ha llegado a este acuerdo en virtud a una demanda expresa de fuerzas del interior, cuya fisonomía política o ideológica, queda sumida (no sabemos por qué razones) en el más hondo misterio picassiano.

De prisa y corriendo se ha convocado a los republicanos unitarios y federalistas, a los vascos y a los catalanes, y a un cierto grupo que, con documentación falsa, pretende hacerse pasar sindical o ideológicamente por lo que todo el mundo sabe que no es.

Es evidente que la C.N.T., que el Movimiento Libertario Español en exilio no ha sido invitado a participar en dicho acuerdo. No sólo que no se le ha invitado sino que deliberadamente fué puesto al margen. Así lo afirmó Indalecio Prieto en un artículo reciente de «El Socialista» (Núm. 5.868): «... la solución que, al cabo de muchos años de rechazarla, han aceptado las entidades políticas y sindicales del exilio, unificándose de ese modo con el P.S. y la U.G.T. que lo patrocinaban desde el año 47. Sólo se ha excluido al P.C. y al sector clásicamente anarquista de la Confederación Nacional del Trabajo».

Toda la prensa de Europa y América de signo democrático se hace lenguas de este «extraordinario y feliz acontecimiento, que marca la unidad completa de toda la emigración cara a la prometedora situación por que atraviesa España».

En realidad nadie quiere ser sincero

y proclamar que ese acuerdo a tres cojea, que esa unidad es ficticia, y hasta espectral, ya que la Confederación Nacional del Trabajo, una de las fuerzas más numerosas, mejor organizadas y más combatientes dentro y fuera del país, no figura entre los firmantes del pacto.

¿Qué se pretende con ello? ¿Cómo tolerar, a estas alturas, los tortuosos procedimientos políticos de antaño, revalidando lo apócrifo y hundiendo lo verdadero? ¿Qué clase de responsabilidad es esa que en un momento crucial para las libertades y el porvenir de nuestro pueblo, se tira desdeñosamente al rincón de la inutilidad a una de las organizaciones obreras que más lo representan? ¿Acaso lo han exigido ciertos dirigentes oscuros del Interior que ahora sientan plaza de antifranquistas recalcitrantes? ¿Es que la C.N.T. no ha proclamado una y mil veces que está dispuesta a ir del brazo de todas las fuerzas auténticamente antifascistas, antitotalitarias, en la empresa común de librar a nuestra pueblo de la ignominia, de la opresión, del envilecimiento y la rutina? Y si es ese el deseo sincero y el objetivo inmediato de socialistas, de ugetistas, de republicanos, de catalanes y de vascos, ¿por qué se hace ahora una discriminación de fuerzas, que no sólo escapa a la lógica más elemental del antifascismo actuante, sino que sienta para el porvenir del pueblo español, y particularmente de la clase trabajadora, un precedente de funestísimo alcance en el plano social moral y político?

Es evidente que los ideales y las finalidades revolucionarias patrocinadas por el proletariado militante en la C.N.T. y en sus organizaciones hermanas, no tienen nada de común con las que distinguen a los viejos partidos históricos de la república o la monarquía, incluido el propio P.S.O.E. Tampoco se da en nosotros el caso de tener un pensamiento y una sensibilidad de doble fondo como la maleta del contrabandista moderno o la ética del político profesional. Pero no es, tampoco, menos cierto que la organización con-

(Pasa a la página 2)

EL PACTO DE PARÍS

(Viene de la página 4)

federal ha estado siempre presente con lealtad, con responsabilidad y con valentía, en cuantas acciones tradicionales de conjunto se han desplegado en la historia de España contra los estamentos tradicionales de la reacción y del clericalismo. Sin querer adentrarnos hasta lo hondo de los tiempos heroico-románticos del 73, en que las figuras austeras de los Pi y Margall, Lorenzo, Castelar, Salmerón, Estévanez, etcétera, mancomunaban su esfuerzo para asestar duros golpes al absolutismo monárquico, oportuno es recordar la intervención decisiva de lo C.N.T. en Cataluña abanderando la protesta popular contra las sangrientas aventuras africanas de La Cierva y Romanones; en las diversas conspiraciones que dieron al traste con la dictadura de Primo de Rivera; en la acción múltiple en la calle, con obreros y estudiantes, que empujaron a Alfonso XIII hacia el fracaso y el destierro, culminantes en el Pacto de San Sebastián; en el propio advenimiento de la república de abril que vino al mundo para ser fuerte con los débiles trabajadores y débil con los fuertes capitales y capitanes; en la defensa de esa misma esperanza que el pueblo puso en el nuevo régimen, asociando su esfuerzo insurreccional (U.H.P.) a los socialistas asturianos en el 34, haciendo temblar en el banco azul a Lerroux, Gil Robles y al propio general Franco, dueños a la sazón, del cotarro republicano; en la gesta numantina de julio del 36, en que la C.N.T. y el anarquismo se muestran a la más increíble altura en la iniciativa, en el ardor combativo, en el heroísmo, y en la consecución de la victoria inicial en Cataluña, Levante, Andalucía y Centro; en la dura reprimenda antifascista al comunismo staliniano del 6 de marzo, y finalmente su callada y tesonera resistencia de dieciocho años dentro y fuera de las prisiones, en la sierra y en los pueblos de España, resistencia que ha culminado en las impresionantes demostraciones antifranquistas de Barcelona y de otros puntos de la Península, primer latido de esa larga agonía en que se revuelca el régimen de Franco en la actualidad.

Es posible que en el ánimo de ciertos dirigentes políticos de la emigración (muy propicios al olvido de aquellos elementos que no pueden constituir nunca barro, ladrillo ni palitroques de sus áureos altares) estas cosas no tengan absolutamente ninguna importan-

cia. Agua pasada no mueve molino. Pero es que resulta que en el caso de España falta aun mucha agua por pasar, y quizás más impetuosa y torrencialmente que muchos se imaginan. ¿Creencias nacidas del tremendismo anarquista? No. Precisamente es el propio Prieto (que hoy podía ser algo así como el jefe de los Templarios) el que lo deja traslucir en otro párrafo del mismo artículo, arriba citado: «Quiénes crean que Franco, ante el fracaso colosal de su gestión abandonará voluntariamente el Poder se equivocan de medio a medio. No se irá; hay que echarlo».

Lamentamos no tener a mano otro artículo reciente del líder socialista en el que en un arranque de sinceridad que honra bien poco a su inveterado punto de vista, expresa la creencia de que el pueblo deberá de emplear la violencia para arrancarse la argolla de la tiranía. En este sentido interpreta las intenciones del propio Franco que declaró a cierta persona de su intimidad en el palacio de El Pardo: «Yo no me iré voluntariamente. Tendrán que echarme a tiros, como a tiros llegué hasta aquí».

Si no es recomendable la adopción de una sola táctica: la de la violencia sistemática, tampoco lo es la del pacifismo, o la del dejar que madure la breva de la victoria en el árbol seco, desolado y desnudo de la inoperancia. Para determinar la caída de un régimen, tan sólidamente asentado en la roca viva de los mil privilegios bastardos, de un millón y medio de cadáveres, de los «intereses creados» en torno a un Vaticano omnipotente, y a unas masas todavía ignorantes y medrosas, hay que emplear indistintamente varias tácticas, métodos diversos, según aconsejan las circunstancias particulares de cada ciclo de la lucha. Por ejemplo una de esas tácticas maestras ha empleado recientemente el pueblo de Cataluña en la más imponente demostración de protesta pública que se ha conocido en los anales sinietros de la dictadura franquista. En esos sucesos los hombres de la C.N.T. y de anarquismo han jugado un papel de primer orden. Un periódico ultraconservador como «L'Echo d'Oran» lo reconoce, a fuer de sincero en un reportaje de su enviado especial Danie Cazel, hecho en el mismo corazón de Barcelona, días después de los sucesos: «La C.N.T. de tendance anarchiste a conservé une grande influence dans son ancien fief catalan».

METEDURA DE PATA

Está claro, pues, que Indalecio Prieto y cuantos le han ayudado al cocimiento y al servicio (en mesa renqueante a tres patas) del triste Pacto de París no han medido bien el alcance de sus actos ni de sus palabras. Si los han medido lo han hecho de una manera tan raquítica, tan desquiciada y egoísta que no tardarán mucho tiempo en cosechar los agrios frutos de su conducta.

Es cierto que el liderato da en ocasiones extraordinario prestigio a un Partido o a una Organización en trance de querer ser batuta indiscutible de concierto político-social de un país. Pero es un prestigio efímero que se diluye en el aire como el tranquilo humo de un cigarrillo.

Por lo que afecta a la C.N.T. legítima, nada le sorprende y menos le amedrenta. Afincada sólidamente en el corazón de la clase trabajadora ibérica y con un viejo historial hecho de nobleza, desinterés, idealidad y estoicismo, mira al porvenir con lógica confianza y sobre todo con una tranquilidad de conciencia que muchos, en su fuero interno, tienen poderosas razones para envidiar.

Si con el Pacto de París se ha pretendido aislarla, arrinconarla, con vistas a torcer de nuevo el destino revolucionario del pueblo español, se equivocan de medio a medio. La Confederación Nacional del Trabajo aislada políticamente, estatalmente, es cuando más va a crecer su influencia emocional y social en la conciencia susceptible de las grandes multitudes de nuestro país. Esto lo saben bien los viejos políticos y deben saberlo los nuevos aspirantes a serlo.

DECLARACION PUBLICA

Esperanza Libre
30-VI-57

«Durante los días 21 y 23 de febrero se han reunido en París los representantes del Partido Socialista Obrero Español, Izquierda Republicana, Unión Republicana, Partido Republicano Federal, Esquerza republicana de Catalunya, Partido Nacionalista Vasco, Moviment Socialista de Catalunya, Acción Nacionalista Vasca, Unión General de Trabajadores de España, Confederación Nacional del Trabajo de España y Solidaridad de Trabajadores Vascos.

«Los reunidos examinaron unas propuestas de España y aprobaron, unanimidad, un documento en el que, como respuesta, se expresa la posición política favorable a crear, tras la desaparición del régimen actual, una situación transitoria sin signo institucional definido que, previa devolución de las libertades cívicas al pueblo español, prepare una consulta al país para que los españoles, libremente, y con las máximas garantías, decidan de la forma de Gobierno definitiva del Estado español.»

Firman: Rodolfo LLOPIS, Partido Socialista Obrero Español; José MALDONADO, Izquierda Republicana; Arturo ORTEGA, Unión Republicana; Dr. MARTI FECED, Partido Republicano Federal; Francisco Xavier de LANDABURU, Partido Nacionalista Vasco; Gabriel GAITIA, Acción Nacionalista Vasca; Juan SAURET, Esquerza Republicana de Catalunya; José PALLACH, Moviment Socialista de Catalunya; Pascual TOMAS, Unión General de Trabajadores de España; Ramón LIARTE, Confederación Nacional del Trabajo de España; Gregorio RUIZ ERCILLA, Solidaridad de Trabajadores Vascos.

Hasta aquí la noticia escueta del feliz acuerdo que transcribimos.

EL viejo argumento de que los emigrados políticos, con sus diferencias de criterio constituirían una especie de muralla de contención ante la cual se estrellaban los generales deseos, para un futuro próximo, de una mejor convivencia hispánica, ha dejado ya de ser valedero. Ya no es necesario, siquiera, ser perspicaz para captar en qué grado flota en el ambiente el común deseo de que, cuanto antes, los problemas españoles — complicados pero no insolubles — transcurran entre los cauces de la justicia y de la razón.

Ni es menester que se vocifere la común aspiración de que se ponga término a una realidad que, cada día más, sume a España en el caos económico y moral; de que toque a su fin una era que mañana habrá de ser citada a las generaciones venideras como el más exacto ejemplo de lo que significan la insensatez política y la carencia de austeridad en el manejo de la cosa pública y en lo que, campeando por doquier en suelo español, se ha hecho del abuso de poder la constante norma de conducta y del que han sido víctimas todas las clases sociales excepto las nuevas beneficiarias del régimen.

De un tiempo a esta parte casi no hay día que no aporte nuevas pruebas de cual es el sentir general de la emigración política española y de cual es la reacción que — en estos últimos tiempos con una mayor intensidad —, se produce entre las clases sociales del interior. Así vemos un día a los estudiantes españoles, que mucho deciden en el diario ajeteo del vivir ciudadano, hacer sentir sus voces de repudio; otro día nos trae la noticia de que las voces estudiantiles han encontrado eco entre el profesorado universitario, cansado de extrañas mediatizaciones en su labor docente y deseoso de volver a servir a la juventud como

su más fiel guía en la senda de su formación profesional; después son los trabajadores, acorralados por míseros salarios y por la más represiva de las legislaciones los que hacen sentir su airada voz; otro día son los intelectuales los que dan rienda suelta a sus protestas por la existencia de una censura, modo éste, el más eficaz para que España se muestre hoy anet el mundo, como un país cuyo nivel cultural hace pensar con fundada razón en que el tiempo pasado fué mejor; y otro día es la clase media, esquilada hasta lo indecible y, lo que es peor, sin esperanzas de superación; después sabemos de las nuevas promociones del Ejército deseosas de lucir sus uniformes no como signo de poder en la vida civil sino solamente como símbolo visible de una fuerza en potencia que sólo habrá de tener efectividad en nuestra defensa; otro día nos trae la voz del clero que ve obstaculizada su labor espiritual por los resentimientos que crea la injusticia social, manifiesta en las clases populares más que en ninguna otra. Incluso el poder financiero, con sus aparentemente inagotables recursos, se debate angustioso en el desconcierto económico producido por una desorbitada intervención estatal creadora de incertidumbre y desconfianza. Y por si las voces de pro-

testa fueren pocas, también se unen a las nuestras las de aquellos que, habiendo militado y quizá militando aún en campos políticos o sindicales opuestos, purgan en la cárcel su actual repudio al régimen franquista.

Todas estas voces son la expresión más ferviente de una conjunción de voluntades que, tras de eliminar definitivamente aquellos grupos de dentro y fuera de España cuyas ideologías no se identifican con el verdadero sentido de la democracia, haga posible abrir las puertas de España a un futuro promisor, en que imperen el respeto y la tolerancia, requisitos necesarios para la reconquista de la dignidad y de la libertad.

En estos momentos trascendentales para el futuro de los pueblos de España las organizaciones firmantes, así como aquellas otras existentes en Chile que se identifican con nuestros ideales de libertad, tras de afirmar que están firmemente resueltas a proseguir la acción encaminada a su fortalecimiento, hacen un llamado a todos los hombres de buena voluntad, sin distinción de credos políticos o religiosos, para que se incorporen a este deber de recuperación de la Península y la lleve a integrar el concierto de las naciones que, habiendo tomado como base fundamental en su vida interna y de relación los principios de la libertad de los hombres y de los pueblos, ha cifrado sus esperanzas de una vida mejor dentro de los postulados siempre perennes de la democracia.

Santiago de Chile, junio de 1957.

Homero GARCIA, Partido Socialista Obrero Español; Tomás BALAGUER, Unión Republicana; Valentín G. de KORTAZAR, Partido Nacionalista Vasco; Francisco de LARRAZABAL BENGEOA, Acción Nacionalista Vasca; Carlos DURAN BACH, Esquerza Republicana de Catalunya; Antoni BLAVIA, Unión Nacional pro Catalunya; Enrique GARCIA AMOR, Unión General de Trabajadores; Francisco PAUNER, Confederación Nacional del Trabajo; Carlos de LASA, Solidaridad de Trabajadores Vascos; Modesto GONZALEZ, Izquierda Republicana.



ESTAT CATALA

ORGAN DEL PARTIT

Redacció - Administració
« ESTAT CATALA »
Boîte Postale 151-08
PARIS - VIII°

Subscripció anual : 300 fr.
Número solt : 25 fr.

C. C. P. 13 514-39
« ESTAT CATALA »
PARIS - VIII°

Article 1^{er} dels Estatuts de l'Organització : El Partit d'Estat Català té per objectiu la constitució de Catalunya en Estat.

PATRIA

LLIBERTAT

JUSTICIA

EDITORIAL

I ara què ?

En el número d'abril, el nostre periòdic publicava la nota signada a París el 23 de febrer per un cert nombre d'organitzacions exiliades sindicals i polítiques espanyoles i àdhuc de catalanes i basques. En el mateix número d'« Estat Català » denunciàvem el pacte de la coalició antifranquista Treva Catalana i en fèiem pública la nostra retirada, tenint en compte que un dels participants en aquestes deliberacions n'és membre i constatant en el document de referència « el silenci total d'aquesta « Declaració » sobre el problema de les reivindicacions de Catalunya ».

D'aleshores ençà, algunes d'aquestes organitzacions, ací i a Amèrica, han fet públic el document al qual feia referència l'esmentada nota, sigui en llurs òrgans oficials, sigui en llurs butlletins interiors. Per al coneixement dels nostres lectors, publiquem tots aquests documents perquè s'adonin de llur contingut en relació a Catalunya.

ESTAT CATALA, fidel a la doctrina intransigent, que és la raó de la seva existència, veié clar en el joc dels partits i organitzacions espanyoles i en el paper subaltern dels dos partits catalans, que, amb menyspreu de llur condició de catalans i de la doctrina que deien sostenir, claudicaven vergonyosament davant les exigències dels partits i organitzacions espanyols no exigint per a Catalunya el mateix que reclamaren per a Espanya en el període de transició que seguiria a la desaparició del franquisme : o sigui que el poble català tingués un govern provisional propi que organitzés unes eleccions lliures per a determinar quin règim de relació volia establir respecte a l'Estat espanyol.

Si en el primer document — el de les suposades forces interiors d'oposició, que a hores d'ara encara ningú no sap quines són ni què representen — es fa referència, entre uns vagues « supuestos » de coincidència entre els signants a una « resolució del problema regional » (i de la manera que el problema és enunciat es constata la premissa del manteniment de l'Estat centralista espanyol) ; en el segon document — la resposta de les organitzacions republicanes de l'exili — ni tan sols a aquest tímid « regionalismo español » no es fa al·lusió.

Ens és difícil de creure que els catalans i els bascos presents a la reunió del 21 de febrer, no plantegessin la reivindicació de llurs pobles respectius a donar-se el règim que elegissin, prèvia consulta electoral democràtica ; si més

no referint-se a llurs respectius Estatuts d'autonomia. Ens sembla més probable que els representants dels partits i organitzacions sindicals espanyols, per no posar trabes a la possibilitat d'entesa amb els antifranquistes espanyols de l'interior, es negaren a fer constar en la resposta les aspiracions nacionals democràtiques de Catalunya i d'Euscadi, i que els que allí es deien representants d'aquestes democràcies no espanyoles, atordits davant els requeriments dels espanyols, els quals devien exhortar-los a no rompre el front antifranquista davant la gravetat de la situació (rellegiu la frase final del document de l'interior, que té tots els caràcters d'un « chantage » : « Advertimos que este acuerdo puede ser la última oportunidad que tienen los grupos de izquierda — prova clara, dones, que els de l'interior es reclamen de la dreta — para cooperar en la Restauración y, por lo tanto, en determinar su carácter democrático y social »), capitularen davant el mite de la unitat antifranquista, i, si bé no acceptaren la « Restauración » monàrquica (car el document de l'interior és francament monàrquic, com ho demostra el fet que entre les tres hipòtesis presentades a la consideració de les esquerres de l'exili, dues siguin francament monàrquiques i àdhuc antidemocràtiques i una solament democràtica espanyola, en demanar que « la forma de gobierno fuera elegida por el pueblo español »).

Denunciem tot seguit aquest « chantage » insolent de la « última oportunidad », com si els autors del document sabessin el que inevitablement passarà si no s'accepten llurs condicions en vistes a la Restauració (de la monarquia borbònica, afegim nosaltres, de la qual Catalunya no pot esperar res de bo). Car no oblidem la història, i, sobretot, la més recent : que el pretendent que usurpa el títol de Comte de Barcelona es presentà per lluitar a l'exèrcit franquista i contribuir, igual que el seu progenitor, de funesta memòria, al triomf de les armes franquistes, les quals, com el 1714, vengeren Catalunya i la sotmeteren a foc i a sang a la més negra de les esclavituds, com si la història hagués d'estar in aeternum en les mans de les forces reaccionàries, centralistes i anticatalanes.

Des del punt de vista espanyol, no és gens sorprenent que les forces espanyoles, dites democràtiques, es decidissin a entaular diàleg amb gent d'aquesta condició ; cosa que demostra fins a quin punt posen llur condició

d'espanyolistes per damunt de les accidentalitats dels règims. Quan es tracta de l'interès superior d'Espanya, els republicans s'acollenen a un règim sense signe institucional definitiu, i, així, a tots els espanyols — monàrquics o republicans — « se les ofrecen las mismas posibilidades de conquistar democráticamente su República o su Monarquía, porque traduce efectivamente el derecho de los españoles a decidir de sus propios destinos, sin previas hipotecas. Quede bien claro, pues, que no es entre nosotros donde deben discutirse las legitimidades históricas, sino ante el país ».

Doctrina admirable aquesta, de bon patriotisme democràtic, però que no vol que s'apliqui a Catalunya, car, a desgrat del seu democratisme, pretén que els catalans siguem els seus propugnadors espanyols, negant-nos el dret a decidir els nostres propis destins de catalans, no admetent que el nostre país decideixi lliurement i democràticament, igual que l'espanyol, si vol ser governat en república o monarquia ; perquè aquest problema espanyol no existeix a Catalunya : el nostre problema és el de com caldrà orientar el futur Estat republicà de Catalunya quant a les seves aliances o relacions confederals amb els altres Estats peninsulars.

El que és sorprenent, trist, lamentable, revoltant, és que dos partits catalans hagin signat mansament, en nom de la democràcia espanyola i d'una falsa idea de la unitat antifranquista, un document que estem segurs que el poble català no pot admetre i que dubtem que puguin acceptar, ni tan sols com a tàctica, els adherents als dos partits catalans que l'han signat. Car el contingut del document en qüestió, si hem de creure la doctrina nacional dels partits que el signen, no admet que la decisió de la democràcia catalana pugui ésser adulterada per la barreja dels volums matemàtics dels pobles peninsulars, com si fossin l'expressió d'una sola voluntat nacional espanyola.

Lamentem que representants d'organitzacions d'Euscadi hagin signat també el document espanyol. Però, respectuosos de la voluntat dels altres, ens limitem a constatar el fet. Nogensmenys assenyalarem que aquesta decebedora — per als catalans nacionalistes — presa de posició farà impossible, si no rectificquen, l'entesa entre les forces nacionalistes i democràtiques de Catalunya i les d'Euscadi. I estem segurs que, de la mateixa manera que — així ho esperem i desitgem — el bon seny nacional s'imposarà de nou en els dos partits catalans que signaren el Pacte de París, s'imposarà també entre els nacionalistes bascos, els quals no ens tenien acostumats a aquesta mena de concessions, i retornaran a llur posició de sempre : la de reivindicar per a Euscadi el dret total a la seva sobirania nacional, oferint-se, com a Estat independent, a col·laborar, si l'Estat espanyol ho accepta, a l'elaboració, en un pla d'igualtat, d'una Confederació de Nacions hispàniques.

(passa a la pàgina 2)

(ve de la pàgina 1)

Que els delegats catalans i bascos que assistiren a la reunió del 21 de febrer, devien tenir mala consciència d'haver acceptat el document espanyol que deixa en el silenci més absolut les aspiracions nacionals de llurs pobles respectius, ho prova el fet que quan el 23 del mateix mes — és a dir 48 hores després d'haver acordat la resposta al document monàrquic de l'interior — es reuniren de nou els representants de totes les organitzacions espanyoles, catalanes i basques per signar el document aprovat en la reunió anterior, es cregueren amb l'obligació de proposar als representants espanyols — per tal de mirar de salvar llur responsabilitat personal davant els adherents a les respectives organitzacions i davant llurs pobles — un projecte de declaració, consignat en l'Acta addicional que s'establí al Pacte de París, la qual com que no compromet a res els espanyols, va ésser acceptada.

Ara bé, aquesta Acta, examinada des del nostre punt de vista de catalans nacionalistes i demòcrates, no rectifica en el més mínim el document espanyol, i, en certa manera agreuja encara la responsabilitat dels signants catalans i bascos per aquestes dues raons essencials:

1a: Reconeix que el document no respon a les aspiracions nacionals dels pobles d'Euscadi i de Catalunya, condemnant-se els propis signants de no haver tingut el coratge de negar llur signatura. Si aquesta, després de 48 hores, va ésser autoritzada pels organismes dirigents en nom dels quals signaren, i si posteriorment els adherents a aquestes organitzacions ratificaren o rectificaren el fet consumat, és una qüestió secundària que no ens correspon a nosaltres d'escatir, tot i tenint el perfecte dret de desitjar que els signants — persones o organismes dirigents — rectifiquin.

2a: Accepta, per part dels signataris catalans i bascos que el dret essencial i substancial dels pobles de Catalunya i Euscadi a exercir, com una qüestió de principi indeclinable la facultat d'autodeterminar-se nacionalment com a democràcies nacionals, diferents de la democràcia espanyola no sigui plantejat, negant-li la seva condició de problema nacional i relegant-lo, com ho fan els monàrquics espanyols en llur document, a un simple problema secundari « regional espanyol ».

ESTAT CATALA, que encarna davant el poble de Catalunya la genuïna doctrina d'intransigència nacional, protesta contra la claudicació vergonyosa dels signataris dels dos partits catalans, i els denuncia en nom de la doctrina nacional defensada pels que ells es compliaven a proclamar indecadament llurs guies espirituals. Pel que fa a l'Esquerra Republicana de Catalunya, ens permetrem de recordar que En Francesc Macià, — creiem que mal aconsellat i segurament abandonat per bon nombre d'oportunistes, que a l'hora del triomf el rodejaren, sense que molts d'ells no li haguessin fet costat els anys heroics de resistència i de lluita — féu concessions quan era al poder i no pas mentre estigué a l'oposició, poder que es definí amb la proclamació de la República Catalana. D'ell és aqueix lema admirable que haurien de tenir present tothora els catalans imposant-los la vigilància de la pròpia conducta i els assenyalés l'única norma d'actuació: « Catalans, Catalunya ! »

I quant a En Companys, el President Màrtir, que sabia que per damunt de totes les contingències havia de prevaler l'interès superior de Catalunya, d'ell són aqueixes paraules memorables, que suara ha oblidat l'home que se'n reclamava per justificar una lamentable i comprometedora signatura: « Lluitem per Catalunya, perquè per les altres coses hi ha molts homes que poden lluitar, però per Catalunya només podem lluitar els catalans ! »

Que la realitat és tal com la proclamava el President Màrtir, ho confirma el fet evident que per lluitar contra el franquisme hi ha acord tàcit entre els espanyols, monàrquics i

republicans, catòlics i irreligiosos, militars i ex-falangistes repenidits, conservadors i liberals, capitalistes i obrers..., però cap d'ells no lluita per Catalunya. Per a tots ells (que surtin les excepcions, car els retriem homenatge!) el problema del poble català que reivindica la sobirania de la pàtria és un problema o desorbitat o enutjós o inconcebible; per a tots plegats, àdhuc per als més liberals, és una qüestió que « suporten » però que no admeten com de bon dret.

Pel que fa referència al « Moviment Socialista de Catalunya », que tantes esperances ens féu concebre, confessem que ens ha defraudat completament i que no hauriem pogut sospitar mai que fos a causa de la seva actitud que ens veuríem obligats a denunciar el pacte de « Treva Catalana », el qual establia entre llurs principis el « de defensar la personalitat nacional de Catalunya amb totes les atribucions que això comporta » i el de « conjuntar l'acció catalana amb la de les forces peninsulars que accepten aquests principis ». I bé, catalans que formeu part del M. S. de C. ¿ és que les forces peninsulars amb les quals heu signat el Pacte de París l'accepten « la personalitat nacional de Catalunya amb totes les atribucions que això comporta » ?

¿ Es que la doctrina del Doctor Domènec Martí i Julià, el primer que agermanà l'aspiració a la independència de Catalunya amb la del socialisme (el veritable fundador del socialisme català) ha deixat de ser la doctrina del M. S. de C. ?

Quant al Sots-Comitè de Catalunya de la C. N. T., signatari també de « Treva Catalana », constatem amb tristesa que entre la defensa del nostre pacte i la disciplina a llur organització, que és imperialment espanyolista, ha preferit la disciplina confederal espanyola. És una lliçó que no oblidarem, i que farà que el dia de demà, de la mateixa manera que avui ja és tàcitament acceptat que la política catalana ha d'ésser l'obra exclusiva dels partits de disciplina nacional catalana, entendrem que l'aspecte sindical del nostre moviment obrer ha d'ésser també de disciplina sindical catalana — assenyalem amb goig que aquesta tesi l'ha aprovada ja la Secció de Mèxic d'E. R. de C. — i propugnarem la creació d'un sindicalisme català independent dels centrals sindicals espanyols, i, si l'ocasió es presentés, aconsellariem als nostres militants obrers i al proletariat de Catalunya en general, que s'integri a sindicats de disciplina estrictament catalana, i que, si cal una Confederació del Treball, la faci amb els sindicats dels països de llengua catalana — car el país valencià i les illes Balears són germans de Catalunya, i tots plegats som fills d'una mateixa pàtria. Car si els avatars de la història ens han separat, **ESTAT CATALA** té per missió de reunificar-nos amb llaços federals — com en el passat — per refer la pàtria comú de valencians, balears i catalans.

ESTAT CATALA, en aquesta hora greu de responsabilitats, assenjala a tots els catalans, als de l'interior i als de l'exili, el deure i l'obligació de defensar Catalunya per damunt de miserables problemes d'oportunisme superficial que no tenen en compte la realitat profunda: la necessitat que la pàtria esclava recobri la seva sobirania. Seguint les petjades de Macià i de Companys, llur doctrina i llur exemple, ens fem nostra l'afirmació d'Antoni Rovira i Virgili :

« De Catalunya només n'hi pot haver una: la Catalunya nacional, la Catalunya republicana, la Catalunya que no abdica ni es desfressa, que no s'humilia ni es deixa humiliar ».

Aquesta Catalunya va ésser, també, la Catalunya dels dos altres antics Presidents Pau Claris i Enric Prat de la Riba.

La Catalunya dels quatre Presidents, les quatre barres de la nostra bandera i els quatre Evangelis del nacionalisme català és la Catalunya d'**ESTAT CATALA**.

CATALANS, CATALUNYA !

Barcelona, maig del 1957.

CORREU DEL PARTIT

● Respostes a SG8. Primer paràgraf, primer punt : no vingué ningú; fou tramès un document. Segon punt: no fou convocat.

● Ben arribats SG9 i SG10: Lamentem no hàgim rebut material enviat. Torna a funcionar, sense interrupció, la via « Per al vostre amic de París ».

● Ben rebuts magnífics elements de judici. Felicitacions.

● Digueu-me ràpidament si heu conservat comunicació SDE1 i carta 14-3-57. Voldria fer el mateix que es pogué fer amb SG6, via Correu del Partit.

● És inútil de complir l'encàrrec que es va fer via Mariano. El destinatari pot destruir el document que se li envià.

● Agraïm llista tramesa per En Bach de Roda. Es farà el servei mensual de la propaganda demandada. Podeu trametre noves llistes d'obres i d'artesans. Salut.

AL SERVEI DE QUI ?

En el número de juny-juliol del 1957 de « Tribuna » — publicació del Comitè del Sena d'E. R. C. — els « que falsament s'intitulen dipositaris del títol « Estat Català » remarquem una nota — reacció natural a unes veritats elementals exposades sense eufemismes en el nostre Butlletí de maig darrer — que acaba dient : « al servei de no sabem qui ni què ».

Acabament interrogatiu que ens obliga — malgrat coincidir amb l'autor de la dita nota a no voler entaular polèmiques — a respondre per satisfer tan legítima curiositat.

Al servei de qui ? Doncs purament i sencillament senyors, al servei de Catalunya. I res més que de Catalunya : car nosaltres no estem al servei de res que sigui aliè a la nostra Pàtria..., ni tan sols al servei d'un senyor Madariaga, « gran » amic de Catalunya i teòric de « los tres grupos peninsulares »...

Al servei de què ? Doncs, senyors, al servei de l'adquisició d'una plena sobirania de Catalunya. I no, entenem-nos bé, no el sedvei d'aquesta mena de « llibertat » que textos i discursos d'E. R. C. ens volen fer admetre, amb la intenció de donar-nos gat per llebre no d'aquesta fantasmagòrica « libertad » que « los regionalistas españoles » de Barcelona, Lleida i altres llocs del Principat ens prometen a través d'una hipotètica « república federable » ; sinó d'una sobirania semblant a la que han obtingut suara el Marroc i Tunís ; sinó d'una sobirania igual a la que es guanyaren Irlanda, la Índia, Cuba i Filipines i tants altres pobles que, com la Catalunya d'avui, estigueren sota el jou estranger, racial o ideològic.

ACTA

Reunidos en París los representantes de las siguientes fuerzas democráticas : Partido Socialista Obrero Español, Unión Republicana, Izquierda Republicana, Partido Federal, Esquerra Republicana de Catalunya, Partido Nacionalista Vasco, Acción Nacionalista Vasca, Movimiento Socialista de Catalunya, Unión General de Trabajadores, Confederación Nacional del Trabajo y Solidaridad de Trabajadores Vascos, para firmar el documento que se envía a España, con esta fecha suscrito por las fuerzas mencionadas, los representantes de las organizaciones catalanas y vascas, desean que se haga constar lo siguiente :

« Los partidos y organizaciones catalanas y vascas que se mencionan declaran su acuerdo con lo enunciado en el texto precedente y están dispuestos a aportar su concurso para la realización de los propósitos de restauración democrática tal como queda determinado.

« Mientrastanto, las fuerzas catalanas y vascas mantienen su adhesión al estado de derecho resultante de la última expresión libre de la voluntad de sus pueblos respectivos.

« Con idéntico espíritu de colaboración y de eficacia, recaban que, en el caso de constituirse un gobierno provisional, se establezca una situación correspondiente en Cataluña y en Euzkadi, de manera que estos dos pueblos puedan decidir sobre el contenido de sus aspiraciones autonómicas, cuya satisfacción es garantía del orden y de la paz por todos anhelados ».

ACCION NACIONALISTA VASCA
 PARTIDO NACIONALISTA VASCO
 SOLIDARIDAD DE TRABAJADORES VASCOS
 ESQUERRA REPUBLICANA DE CATALUNYA
 MOVIMENT SOCIALISTA DE CATALUNYA

Después de un cambio de impresiones, todos los reunidos estiman unánimemente que la declaración citada será tenida en cuenta en el estudio que se realice sobre los « supuestos » que contiene el documento fechado en Madrid que ha motivado esta declaración.

París, 23 de febrero de 1957

Pau
 CASALS
 Premi Nobel
 de la Pau ?

...es un tur. pero de 1
 ...siendo y se- ac
 ...republicanos, socia- ac
 ...durante quince años, sus locutores listas y libertarios. Al cabo toda ac
 ...de radio, sus periodistas mercenarios, aquella vociferación delirante de pr

DECLARACION PUBLICA

Durante los días 21 y 23 de febrero se han reunido en París los representantes del Partido Socialista Obrero Español, Izquierda Republicana, Unión Republicana, Partido Republicano Federal, Esquerra Republicana de Catalunya, Partido Nacionalista Vasco, Moviment Socialista de Catalunya, Acción Nacionalista Vasca, Unión General de Trabajadores de España, Confederación Nacional del Trabajo de España y Solidaridad de Trabajadores Vascos.

Los reunidos examinaron unas propuestas de España y aprobaron, por unanimidad, un documento en el que, como respuesta, se expresa la posición política favorable a crear, tras la desaparición del régimen actual, una situación transitoria sin signo institucional definido que, previa devolución de las libertades cívicas al pueblo español, prepare una consulta al país para que los españoles, libremente, y con las máximas garantías, decidan de la forma de gobierno definitiva del Estado español.

...OS CONCEPTOS...

UN DOCUMENTO IMPORTANTE

PARA ACABAR CON LA SITUACION EN QUE SE CONSUME ESPAÑA, LAS FUERZAS DEMOCRATICAS OFRECEN UNA SOLUCION DIGNA e INCRUENTA

Las fuerzas democráticas que suscriben, han examinado con la atención que la importancia del caso requiere el documento que se nos ha presentado a nuestra consideración en el que se indican distintas situaciones que pueden crearse en España después de la caída del régimen actual.

No se nos dice en dicho documento cómo puede llegarse a la creación de esas situaciones es decir en virtud de qué acto o serie de actos, punto éste al que concedemos extraordinaria importancia, pues estamos seguros de que la manera de producirse la caída del régimen actual ha de condicionar si no determinar las situaciones o etapas inmediatamente posteriores a ella. Sin embargo, no insistimos en ese silencio del documento, pues pensamos que cuando no se habla de ello en él es porque todavía no se puede o no se debe hablar. Respetamos el silencio en este momento, mas no sin dejar constancia de la importancia decisiva que concedemos nosotros a esa cuestión, que tarde o temprano necesitará plantearse.

El documento que se ofrece a nuestra consideración señala tres hipótesis y a cada una de ellas se acompaña un breve comentario que expresa las coincidencias a que han llegado acerca de cada una de ellas los proponentes. Nosotros, a nuestra vez, estimamos de nuestro deber precisar, aunque sólo sea brevemente, nuestro pensamiento en orden a cada una de esas tres hipótesis.

Una de ellas, la segunda en el documento, supone que **la forma de gobierno que haya de suceder a la caída del régimen actual sea implantada « sin previa ni posterior consulta al país »**.

Como en el documento se dice respecto de esta hipótesis que « se coincide en admitir la inconveniencia de este hecho que provocaría la imposibilidad de coincidencia de los grupos que aceptan el contenido de este documento », entendemos que se desecha dicha hipótesis. Quede de todos modos bien claro que nosotros no prestaríamos nuestra aquiescencia a semejante hipótesis ni, por lo tanto, nos implicaríamos ni complicaríamos en su desarrollo.

Otra de las hipótesis, la tercera en el documento, dice que « **la forma de gobierno, aunque impuesta « de facto » sería posteriormente legitimada por la consulta al país »**.

El comentario que acompaña a dicha hipótesis dice que se aceptaría el hecho si fuese inevitable, bien porque fuera el más apto para evitar una peligrosa solución de continuidad en el poder público, bien porque sirviera para acelerar la caída del régimen actual, y siempre que la consulta al país se efectuase en el plazo más breve posible, cuyo momento se fijará una vez que se haya producido la caída del régimen actual ».

Los términos en que se formulan estas hipótesis nos llama la atención. Y del comentario que la acompaña necesitaríamos algunos esclarecimientos. En su defecto, trataremos de suplirlos con nuestras interpretaciones y conjeturas.

¿ Qué es lo que puede hacer « inevitable » el hecho de que, desde el primer momento, la nueva situación haya de tener signo institucional definido ?

En el comentario se invocan dos motivos posibles. Uno de ellos alude al deseo de evitar « una peligrosa solución de continuidad en el poder público ».

A nuestro juicio, no puede haber esa « peligrosa solución de continuidad en el poder público », pues es de suponer que quienes ejerzan el poder durante ese período, la ejercerán plenamente, dentro de los límites que determine el estatuto jurídico provisional que para garantía de todos los españoles, ha de normar la vida del país durante ese período transitorio, estatuto en el que figurarán, entre otras, las cuestiones que se anuncian en los nueve puntos del documento.

El segundo motivo invocado alude a las facilidades que esa solución procuraría « para acelerar la caída del régimen actual ». Ello nos hace pensar que se trata de una *concesión*, concesión que constituye probablemente una condición previa para poder lograr la colaboración de determinados elementos cuya intervención se reputa decisiva en la operación, seguramente prevista aunque silenciada en el documento.

Si esas nuestras conjeturas resultasen justas, carecería ya de todo interés el preocuparse de la consulta al país y de la fijación de plazos para llevarla a cabo, máxime, cuando, según el enunciado de la hipótesis, a la referida consulta se le reserva papel tan poco airoso cual el de « legitimar » la forma de gobierno impuesta « de facto ».

Tampoco podemos prestar nuestra aquiescencia a semejante hipótesis ni por lo tanto, implicarnos ni complicarnos en su desarrollo.

Queda, por último, otra hipótesis, la primera en el documento, la cual dice que « **la forma de gobierno fuera elegida por el pueblo español »**.

El comentario que a esa hipótesis se acompaña dice que « se coincide en admitir que esta solución sería más apta para obtener una adhesión de mayor volumen y para evitar futuros ataques e impugnaciones ». Así la estimamos también nosotros.

Nosotros queremos contribuir eficazmente a liquidar una situación que comenzó hace más de veinte años, durante los cuales, el régimen dictatorial que padece España se recreó en mantener vivo el penoso abismo que la guerra civil abrió y la cruel represión ahondó todavía mucho más.

Pero para nosotros, no se trata solamente de liquidar la oprobiosa situación en que se consume España, sino de propiciar, además, una nueva situación totalmente diferente de la actual. Se trata de devolver a España plenamente sus prerrogativas y que los españoles dejen de ser súbditos para convertirse en auténticos ciudadanos libres. Se trata de interesar a los españoles en la obra de reconstrucción moral y material que el país necesita y que cobren conciencia de sus derechos y de sus obligaciones ; de incorporarlos a la vida ciudadana de la que llevan ausentes tantos años, haciéndolos dueños de sus propios destinos.

(ve de la pàgina 5)

Para lograrlo estimamos que la solución nacional pacífica, humana y digna para todos, consiste en crear una situación transitoria a la caída del régimen actual, situación transitoria sin signo institucional definido, es decir, que no sea monárquica ni republicana, que no prefigure ni prejuzgue la futura forma de gobierno de España. Esa cuestión se reserva íntegramente a la voluntad soberana del país que la expresará libremente y con toda clase de garantías en el momento más adecuado.

Defendemos esa fórmula como solución pacífica a la situación actual española, por creerla la más razonable y la más democrática; porque estimamos la pueden aceptar como transacción eficaz y sin desdoro ni humillación para nadie los beligerantes de ayer y la nueva generación de hoy, los monárquicos, los republicanos y los indiferentes o todavía no definidos en orden a la forma de gobierno; porque a los republicanos y a los monárquicos se les ofrecen las mismas posibilidades de conquistar democráticamente su República o su Monarquía y porque traduce efectivamente el derecho de los españoles a decidir de sus propios destinos sin previas hipotecas. Quede bien claro, pues, que no es entre nosotros donde deben discutirse las legitimidades históricas, sino ante el país.

Cualquier régimen impuesto a España, es decir, implantado sin contar con la voluntad del país expresada de manera inequívoca, libremente y con toda clase de garantías, sobre continuar los métodos de tutela o protectorado que padecen actualmente los españoles, sería desde el primer momento el mejor incentivo para la conspiración de los descontentos que no habrían de faltar, con lo que se proseguiría la zozobra, la incertidumbre y la intranquilidad vigentes.

Lo que creemos que España necesita y quiere no es eso, sino entrar definitivamente en la vida normal para restañar sus heridas y para que los españoles se entreguen por completo a la reconstrucción y al progreso del país. Ello se lograría dotando a España de un régimen que fuera expresión auténtica de la voluntad mayoritaria de los españoles. Un régimen alumbrado en esas condiciones, monárquico o republicano, tendrían la obligación de acatarlo todos los españoles, aunque no le sirvieran quienes no lo garantaran vencer los escrúpulos de conciencia que pudiesen asaltarles.

Si para servir al nuevo régimen definitivo que surja de la consulta al país son previsibles los escrúpulos de conciencia, en cambio, para el período transitorio, sin signo institucional, nos parece posible y relativamente fácil la conjunción de fuerzas políticas y sociales y de representantes de estados de opinión con exclusión de los antidemocráticos, que coincidan en lo esencial e indispensable previamente convenido.

Para llegar a esa conjunción de fuerzas de significación diversa, no se pediría a nadie que renuncie a su respectivo programa, sea cual fuere, ni que sacrifique sus convicciones, sean las que fueren. Todos conservarían sus propios programas y sus propias convicciones y el derecho a defenderlos y propagarlos con la esperanza en cada cual de hacerlos triunfar democráticamente un día. A nadie, pues, se pide que renuncie a nada, siquiera todos habrían de hacer

durante el período transitorio, las concesiones necesarias que las coincidencias indispensables exijan para poner en marcha la nueva España.

De esa conjunción de fuerzas puede surgir el instrumento nacional que ejerza el poder y gobierne provisionalmente durante el período transitorio, preparando, tras la previa devolución de las libertades ciudadanas que se efectuará con el ritmo más rápido que las circunstancias permitan, la consulta al país a fin de constituir definitivamente el Estado español.

Quienes suscriben el presente escrito estiman altamente benéficos para España los contactos que traducen el documento en cuestión y el deseo que supone de reanudar el diálogo entre españoles de muy diversas convicciones, diálogo que el régimen actual quiso impedir y que nosotros quisiéramos continuar e intensificar.

Deseosos, como quien más, de contribuir a facilitar una solución digna e incruenta al problema español, ofrecemos una fórmula nacional susceptible, a nuestro juicio, de ser aceptada por todos los que no antepongan sus preocupaciones legitimistas a la liberación de España.

Nosotros llevamos dieciocho años expatriados y seguimos fieles a nuestras convicciones de siempre, como fieles a esas mismas convicciones se mantienen nuestros correligionarios de España que están en relación con nosotros y cuya representación nos confían. Sin embargo, no reivindicamos como cuestión previa la legitimidad republicana, sino que nos entregamos al veredicto que en su día pronuncie el país. Ello nos autoriza a pedir a los demás que hagan lo mismo y que sometan también al veredicto del país la legitimidad que defienden. Después de todo, ese es el mensaje de despedida que D. Alfonso XIII dirigió a los españoles en 1931.

■ ■ ■

Tal es nuestro pensamiento acerca de lo que entendemos debe ser la situación transitoria que se cree después de la caída del régimen actual. Creemos, además, que mientras no lleguemos a un acuerdo, que deseamos vivamente, sobre problema tan fundamental, no debemos entrar nosotros, por ahora, a examinar las cuestiones que, agrupadas en nueve puntos, figuran en el documento que se ha sometido a nuestra consideración.

París, febrero 1957.

Por el Partido Socialista Obrero Español, Rodolfo LLOPIS. — Por el Partido de Izquierda Republicana, José MALDONADO. — Por el Partido de Unión Republicana, Arturo ORTEGA. — Por el Partido Republicano Federal, Dr. MARTI FECED. — Por el Partido Nacionalista Vasco, Francisco Xaxier de LANDABURU. — Por Acción Nacionalista Vasca, Gabriel GOITIA. — Por Esquerra Republicana de Catalunya, Juan SAURET. — Por el Moviment Socialista de Catalunya, José PALLACH. — Por la Unión General de Trabajadores, Pascual TOMAS. — Por la Confederación Nacional del Trabajo de España, Ramón LIARTE. — Por Solidaridad de Trabajadores Vascos, Gregorio RUIZ ERCILLA.

Amb l'ajut dels nostres amics d'arreu del món, enviem el nostre Butlletí a catalans de dins Catalunya, els noms i adreces dels quals han estat trets de les guies telefòniques o professionals, sense coneixement dels propis interessats.

Català :

No et limitis a llegir aquest Butlletí que acabes de rebre. Ajuda'ns a difondre'l, i es multiplicarà la seva eficàcia. Envia'l per correu a un amic, a un conegut, a la primera adreça que trobis en una llista telefònica o guia professional.

Per Catalunya lliure.

LOS FRUTOS DE LA « NUEVA ETAPA »

La « nueva etapa » anunciada por Franco en febrero del año en curso nos ha dado ya algunos de sus más espléndidos frutos. Resumamos: En el terreno económico, reducción de las inversiones destinadas a aumentar las fuerzas productivas del país, retorno gradual al « liberalismo » que reclamaban ciertos sectores de la industria privada y política tendente a abrir las puertas al capital extranjero. En el terreno social, ofensiva despiadada contra las miserables condiciones de existencia de las masas obreras y populares (aumento general de los precios). En el terreno político, represión y reafirmación de la voluntad de asegurar, cuando los intereses de las oligarquías dominantes lo exijan, la evolución hacia una monarquía absolutista.

El balance es extraordinariamente eicocuente. El equipo ministerial constituido en febrero a base de la casta militar, del « Opus Dei » y de la fracción « sindicalista » de la ranga y con la bendición de la oligarquía del capital monopolista, na estado y esta — es preciso reconocer — a la altura de su misión. Ahora bien, desgraciadamente para el y para el régimen, esa misión resulta completamente anacrónica y absurda en la España de 1957, en un país en plena eiervescencia, en el que, casi restañadas las profundas heridas de la guerra civil, fuerzas cada vez más importantes y vigorosas se aprestan para la conquista del porvenir.

Las medidas adoptadas hasta el presente por Ullastres y Gual Villalón no han actuado sensiblemente en el caos económico. La peseta continúa bajando en las Bolsas exteriores. La circulación fiduciaria sigue aumentando. El déficit del comercio exterior toma proporciones impresionantes. Así las cosas, Ullastres ha tenido el cinismo de afirmar, en un país que se caracteriza desde hace años por una crisis de subconsumo sin igual en Europa, que se impone una « política de austeridad » y que es preciso « reducir el consumo ». Y consecuentemente con esto, el Gobierno na decretado el aumento general de los precios.

Todo el mundo sabe ya que el franquismo ha conseguido realizar, durante los cuatro lustros de su dominación, una escandalosa redistribución de las riquezas del país en beneficio de los poderosos y en perjuicio de las masas populares. Pues bien, tan extraordinaria empresa va a proseguirse ahora a paso de carga. En el espacio de unas horas, el Gobierno na aumentado en proporciones realmente increíbles los transportes, el agua, el gas, la electricidad, el pan, el tabaco, el aceite, etc., abriendo paso así a una elevación general y sin precedentes de casi todos los precios de los artículos alimenticios y a una especulación desenfrenada.

Como se ve, la rapacidad de las clases dirigentes españolas no tiene límites. Ahora, el « scandá » de vida de las masas populares va a quedar reducido a un nivel verdaderamente infrahumano. Dúriase que el objetivo del gobierno franquista es crear un estado de miseria que haga imposible la menor reacción física de los trabajadores. Sin embargo, todo permite prever que, pese a las cadenas « sindicalistas » torjadas por Solís y Sanz Orrio, el proletariado de nuestro país no permanecerá pasivo ante este nuevo y brutal ataque contra sus condiciones de existencia.

Pasando ya al terreno estrictamente político, las grandes novedades del equipo ministerial de febrero han sido el discurso de Carrero Blanco en, eso que llaman Cortes y el decreto de « reorganización de la Secretaría General del Movimiento ». Ambos documentos responden a la misma finalidad: facilitar la transición pacífica hacia una monarquía reaccionaria.

En vísperas del 18 de julio, la gran prensa anunció una declaración « sensacional » de Franco en relación con la restauración monárquica. La presencia en Madrid del hijo de Don Juan permitió toda suerte de especulaciones sobre el particular. Pero, como era de prever, no ocurrió nada de lo que ciertos periódicos daban como inminente. Carrero Blanco, hombre de confianza del « Caudillo », se encargó de poner las cosas en su punto. A saber: « España es un Reino ». El « Caudillo » es su jefe vitalicio. Cuando éste muera o cuando lo crea conveniente, designará a la persona que deba sucederle, « a título de Regente o de Rey ». Para algo existe la ramosa « Ley de Sucesión ». La Monarquía no será « ni liberal, ni absoluta, sino tradicional », a imagen y semejanza de la de los Reyes Católicos ».

Cierto, todo esto es absolutamente grotesco. Mas responde exactamente a las preocupaciones fundamentales de la oligarquía capitalista, de la casta militar, del « Opus Dei » y de los monaguillos de la estirpe de Solís y de Sanz Orrio. Y esas preocupaciones consisten en salvaguardar los intereses y los privilegios consolidados o adquiridos durante veinte años de dictadura totalitaria y, por consiguiente, en perpetuar el sistema de dominación triunfante en 1939 y en impedir que el pueblo español pueda manifiestar su voluntad.

Algunos esperaban cándidamente que Don Juan reaccionaría con cierta violencia ante el discurso de Carrero Blanco. Estaban en un error. El hijo de Alfonso XII tiene tanto miedo al pueblo español como las clases y castas opresoras que gobiernan en España. En consecuencia, sigue anhelando un acuerdo con Franco para recuperar sin escarceos bruscos el trono de sus antepasados. Por eso se retrató empalmeadamente con Nicolás Franco, en Lisboa unos días después de las detenciones de Herrera Oria y Satriestegui. Por eso permitió el viaje de su hijo a Madrid y las ceremonias de que éste fué objeto mientras algunos elementos monárquicos que esperaban convencerle de que hay que « pasar por encima de Franco » eran víctimas de la represión.

La farsa Franco-Don Juan dura desde 1945. Y el « Caudillo » sigue en « El Pardo ». Si la experiencia sirviera para algo, quizás hubiéramos podido ahorrarnos el Pacto de San Juan de Luz y sus consecuencias. Y hasta un ultimatum más reciente y sus deplorables secuelas...

Al decir todo esto, no pretendemos insinuar que Franco y las fuerzas que le apoyan son adversarios de la restauración monárquica. Al contrario. Pensamos seriamente que la están preparando y que, si el pueblo español no logra hacer prevalecer su voluntad, terminarán por imponerla. El reciente decreto de « reorganización del Movimiento » es un paso más en ese sentido.

No caeremos en la ingenuidad de decir — como han dicho algunos por ahí — que ese decreto equivale a la liquidación de la Falange. El objetivo que lo anima es menos ambicioso. Una destacada personalidad del « Opus Dei » declaró hace unos días a un corresponsal extranjero en Madrid que por el momento se iban a limitar a « limar las uñas » a los falangistas ortodoxos » ; o dicho más claramente, a los falangistas que no ocultan su oposición a la política de Solís y Sanz Orrio, a los denunciados como « republicanos y socializantes » en el célebre informe del « Opus Dei » que tanto ha circulado últimamente por España.

Como era de suponer, la « reorganización » de Solís, exigida por los jefes militares y por los dirigentes del « Opus Dei », ha agravado el malestar que ya existía en el seno de la Guardia de Franco » y en otros sectores de la Falange. Ese malestar va a constituir otro elemento de disgregación. Por lo demás, la citada « reorganización » confirma lo que hemos tenido la ocasión de afirmar en diversas circunstancias. Las fuerzas reaccionarias tradicionales ya no necesitan a los plebeyos que hasta ahora constituyeron su « guardia de asalto » contra el proletariado. Mas desembarrarse de ellos no es tarea fácil.

En resumen, la « nueva etapa », lejos de atenuar las dificultades del régimen franquista, las exacerbará. Si, estamos en el ocaao. Sin embargo, no hay que hacerse ilusiones excesivas. La tiranía no se desplomará por sí sola. Por eso, la acción obrera y popular sigue siendo más necesaria que nunca...

La Batalla

Año XIII - Organó en Francia del Partido Obrero de unificación Marxista - N° 134

TESTIMONIO DE LAS GENERACIONES AJENAS A LA GUERRA CIVIL LA VERDAD QUE HEMOS DESCUBIERTO

Desde hace varias semanas circula clandestinamente por España un folleto titulado « Testimonio de las generaciones ajenas a la guerra civil ». Dicho folleto, escrito por un joven intelectual, cuyo nombre no podemos revelar por razones harto comprensibles, constituye una requisitoria implacable contra la tiranía falangista y refleja bastante bien el estado de espíritu de las jóvenes generaciones que se han educado bajo el franquismo.

Reproducimos a continuación un capítulo del folleto en cuestión — el titulado « La verdad que hemos descubierto » — que, a nuestro modo de ver, presenta un interés especial para aquellos de nuestros lectores que pertenecen a las generaciones precedentes.

Se nos dijo que encontraríamos instaurado un orden justo y permanente, y lo que nos ha salido al encuentro por todas partes es la imposición de una situación injusta, en la cual vastos sectores del pueblo español permanecen en desarraigo. Se nos dijo que esta es una España honesta y pura, y hemos visto con nuestros propios ojos la corrupción en los órganos gestores de las funciones sociales y económicas. Y hemos aprendido la insultante verdad de que en esta España honesta y pura, casi todos los hombres públicos tienen un precio.

Se nos dijo que llegábamos a la vida activa de una España nueva, moderna, revolucionaria, en marcha progresiva, y lo que hemos encontrado por doquier es la rutina, la pereza creadora, la falta de imaginación, métodos viejos, mentalidades reaccionarias, intereses creados, puertas que se cierran, temor a la juventud, falta de fe en el pueblo, dificultades artificiales y aduanas políticas erigidas ex profeso para defender posiciones privadas. (En esta España sedicentemente nueva, hemos hallado en las oligarquías videntes los mismos vicios que Joaquín Costa denunciaba en las oligarquías de su tiempo.)

Muchos concedimos crédito a la

propaganda que nos presentaba una nación hermanada en unidad, con todas las clases solidarias de un destino común. Pero pronto nuestra conciencia advirtió la tremenda mentira de este mito. Ahora ya sabemos qué encubre la « unidad de destino en lo universal ». En los labios de una pequeña minoría se ha oído mucho tiempo que « en ninguna parte del mundo se vive como en España ». Y esto es cierto desde el punto de vista de quienes lo dicen. Poseen dinero abundante que no deben ganar con su trabajo, sufren de escasos impuestos, tienen diversiones más baratas que en otros países, y, sobre todo, hay un orden público que protege al privilegiado. Cuando alguna familia de nuestra clase explotadora pasa una temporada en el extranjero, vuelve a España haciendo asapienjos contra los impuestos, los inspectores de la Renta, la falta de servicio doméstico, las huelgas. Claro es que para esta clase de gente, como para los financieros, banqueros, industriales monopolistas y unos cuantos grandes negociantes, España constituye un Paraíso, algo absolutamente distinto a todo el resto del mundo. La actividad ajena les parece decadente desorden y la charca estancada de aquí dentro, un ideal de vida. Si de alguna unidad es posible hablar, entre esa minoría explotadora y el gran cuerpo de la nación, es la unidad del parasitismo con el organismo parasitado. Para esta clase de gente, el pueblo sólo cuenta como factor suministrador de trabajo y de mozos para el servicio de armas; su ideal es el de un mundo silencioso con el que, si se porta bien, se puede llegar a ser caritativo.

Y que se trata de una minoría oligárquica y exigua, con un poder social y económico concentrado en pocas manos, es un hecho estadístico demostrable. Cada año, a llegar la primavera, los periódicos aparecen con sus páginas financieras nutridas de buenas reseñas de las juntas generales de accionistas de los grandes Bancos y de las grandes compañías monopolísticas; son esas reseñas, que invariablemente concluyen por el acuerdo, adoptado por unanimidad, de repartir el máximo dividendo permitido por la Ley, y pasar tantos millones a la reserva. No costaría más allá de tres o cuatro meses de trabajo, y no se necesitarían, quiz ni siquiera mil fichas, para elaborar un censo estadístico-sociológico de las personas que controlan esos Bancos y esas compañías. Veríamos repetirse sistemáticamente unos cuantos nombres y unas determinadas familias. Veríamos el auténtico rostro de este capitalismo de vida estrecha que oprime a toda la sociedad nacional, y podríamos personalizar, en esos nombres, a los reales beneficiarios de la guerra civil. Este trabajo estadístico se halla en gran parte ya hecho y un día verá la luz.

Cuando hemos dirigido preguntas a la generación más vieja que la nuestra, es decir, a la que combatió en la guerra, la mayoría de sus respuestas han sido reveladoras. Quien entonces era joven y empuñó las armas, y que lejos estaba de saber que vendía su vida para que la Patria fuera el negocio de unas cuantas familias! Algunos no han querido contestarnos; otros nos han dicho que es mejor no pensar, no acordarse de nada; la mayoría, han confesado su sentimiento profundo de haber sido víctimas de una gran estafa. Alguien, incuso, ha escrito: « Cuando los combatientes del Ejército nacional entrábamos en Málaga, o en Bilbao, o en Barcelona, hacíamos con una moral victoriosa; pocos sospechábamos entonces que la derrota iba en nuestras filas como en las filas del enemigo. »

Nadie debe asombrarse, pues, de que la riada de propaganda que se ha vertido sobre la generación posterior a la que hizo la guerra, tratando de inculcarnos un odio permanente contra los que fueron derrotados, haya terminado por despertar nuestra violenta indignación. La juventud no puede odiar por mandato de testamento ajeno. Lo que haremos es combatir con todas nuestras fuerzas esa consigna de odio que todavía se mantiene. Porque ahora sabemos que la derrota fué de todos contra todos. Y no es posible estar odiando a todo nuestro pueblo. Nos causaríamos una herida mortal a nosotros mismos si compartiéramos la propaganda contra quienes quisieron hacer la revolución que España necesita y no supieron, o no pudieron, o no se dejaron hacer.

DESPUES DE LA CAIDA DE MOLOTOV

SIGNIFICACION DE LA VICTORIA DE KRUTCHEV

La fulminante y espectacular eliminación de Molotov, Malenkov, Kaganovitch y Cheplov ha sido una sorpresa para casi todo el mundo. En particular, para esos « especialistas » de la política rusa y del « comunismo » que se jactan de conocer al dedillo los secretos de la mecánica del Kremlin.

Hace ya muchos meses, en su célebre discurso de Pula, Tito reveló que existían dos tendencias en el seno de la burocracia rusa: una partidaria del retorno a los peores tiempos de Stalin y otra que preconizaba la prosecución de la orientación esbozada en el XX Congreso del Partido Comunista de la URSS. Nadie duda ahora de que esto era realmente exacto y de que la famosa « dirección colegial », tan laudada por los Togliatti y los Pasternak, constituía una ficción.

Si la lógica formal sirviera para explicar las grandes transformaciones sociales y políticas de nuestros días, después de las revoluciones polaca y húngara, hubiese tenido que prevalecer la victoria de Molotov y de sus colegas y la liquidación del equipo de Krutchev. Esto era, sin duda alguna, lo que esperaban con verdadera impaciencia los Thorez y los Pasternak, y de un modo general, todos los burocratas criados y educados por el stalinismo. Por desgracia para ellos, la « Pravda » no ha podido obsequiarlos con el esperado « Krutchev, desmascarado como agente del imperialismo internacional ».

La lucha entablada en el seno del C.C. del P.C. de la URSS se ha terminado, por el contrario, con la victoria de Krutchev y la derrota de Molotov. En realidad, no podía terminarse de otra forma. Los que han dicho estos días que Molotov y demás estuvieron casi a punto de ganar la partida se equivocan completamente. Semajante victoria hubiera supuesto el retorno al pasado. Pues bien, ese retorno era y es imposible.

Repetimos una vez más que el proceso abierto con la desaparición de Stalin es, en lo sustancial, irreversible. No comprenderlo así equivaldría a ignorar totalmente lo fundamental de la realidad rusa de nuestros días. Lo importante hoy, lo que cuenta en definitiva, no es la lucha de clases en las altas esferas de la burocracia. Esta lucha tiene, evidentemente, su importancia y su significación, pero lo esencial ahora es que los Krutchev y los Molotov, lejos de dominar los acontecimientos, son juguetes de ellos.

Algunos se empeñan todavía en presentarnos al proletariado ruso como una inmensa masa de esclavos, sumida en una letargia poco menos que absoluta. Esa imagen no corresponde a la realidad. Molotov y compañía no podían vencer porque en la URSS se han producido transformaciones considerables. Porque el desarrollo de las fuerzas productivas ha entrado en conflicto con la planificación burocrática. Porque el proletariado, que ha realizado una industrialización gigantesca mediante sacrificios inmensos, ha pasado a ser una fuerza determinante. Porque las masas populares de la URSS desean ardientemente el fin del terror stalinista en todos sus aspectos y luchan por el mejoramiento de sus condiciones de existencia, por el pan y la libertad, por la democracia socialista.

Todos los observadores serios que han tenido la posibilidad de estudiar en los últimos tiempos la realidad rusa han coincidido en subrayar tres fenómenos fundamentales. Estos tres fenómenos pueden resumirse así: Los trabajadores reclaman una intervención efectiva en la gestión de las empresas y, en ciertas ocasiones, la formación de consejos obreros. Los campesinos exigen la reforma de los koljoses y la liquidación de los pesacos tributos que les agobian. Los intelectuales y los estudiantes se yerguen contra las directivas de la burocracia y desean una libertad total en el dominio de la creación científica, literaria y artística.

Esta triple ofensiva, que se manifestó con un vigor inusitado después del informe de Krutchev sobre los crímenes de Stalin y que fué frenada tras el fracaso de la revolución húngara, ha vuelto a cobrar un fuerte impulso en el curso de las últimas semanas. Los que trataron de contenerla con los medios habituales del stalinismo — los Molotov y los Kaganovitch — han sido barridos de la escena política. Los que se esforzaron y se esfuerzan en canalizarla a fin de preservar los privilegios de la burocracia — hemos citado a Krutchev y sus colaboradores — se han asegurado la dirección del Estado y del Partido. Pero el proceso sigue, inexorablemente, su curso.

Ciertos comentaristas han recurrido estos días a los símiles históricos y han establecido un parangón entre el ascenso de Stalin y el ascenso de Krutchev. Otros han ido más lejos todavía y han asegurado que, tras la liquidación de la famosa « dirección colectiva » establecida poco tiempo después de la muerte del « jefe genial », Krutchev va a convertirse en un nuevo Stalin, es decir, en el árbitro supremo entre los diferentes sectores de la burocracia parasitaria.

Los que razonan así olvidan que la historia no se repite nunca exactamente. Pero, además, no tienen en cuenta que en este dominio no hay comparación posible. Stalin fué el producto del atraso de la Rusia de hace treinta años y del fracaso de la revolución europea en 1919-1923. Krutchev ha surgido en circunstancias completamente distintas. La URSS de nuestros días es la segunda potencia industrial del mundo. El proletariado ruso de hoy es una fuerza inmensa, en pleno ascenso, en plena ofensiva. Por otra parte, pese a la prosperidad reinante en los países occidentales, el sistema de explotación capitalista tiene que hacer frente a problemas nunca vistos y, en primer lugar, a una revolución colonial sin precedentes.

Por consiguiente, todo permite prever que la burocracia rusa será incapaz de estabilizar su situación y de crear un nuevo « jefe genial », un nuevo árbitro supremo. La liquidación de Molotov y demás tendrá a la corta o a la larga, repercusiones importantes en las « democracias populares », en China y en el movimiento comunista mundial. Y estas repercusiones tendrán, a su vez, consecuencias no menos decisivas en la URSS.

Con toda seguridad, la lucha de clases se proseguirá en la URSS. Pero se proseguirá bajo la presión directa y efectiva del proletariado y de las masas populares. Stalin es ya un motivo de horror general. El triunvirato Malenkov-Molotov-Beria, que parecía todopoderoso en 1953, es un recuerdo lejano. ¿Cuál será el destino de Krutchev? Lo ignoramos. Lo único que sabemos es que la lucha de la clase obrera rusa contra el despotismo burocrático determinará en fin de cuentas la orientación definitiva de la URSS y, en gran parte, el porvenir del movimiento obrero internacional.

Wilfredo SOLANO.

El déficit comercial de 1956 fué el más fuerte registrado nunca en España

La Dirección General de Aduanas ha publicado con cerca de retraso (estos retrasos son crónicos en España) las estadísticas relativas al comercio exterior del país en 1956.

Esas estadísticas arrojan un total de importaciones de 2.346 millones de pesetas oro (contra 1.893 en 1955) y un total de exportaciones de 1.351 millones de pesetas oro (contra 1.346).

Así pues, el déficit de la balanza comercial se elevó en 1956 a cerca de mil millones de pesetas oro y fué, como registra el Fomento de la Producción, el órgano de la burguesía catalana, « el más fuerte registrado en nuestro país ». La citada publicación recuerda a este propósito que « los saldos desfavorables más elevados hasta ahora correspondieron a los años 1954 y 1955, con 426 y 528 millones de pesetas oro respectivamente ».

Estas cifras ponen de relieve las tremendas dificultades de la economía franquista y aclaran muchos de los acontecimientos políticos que se han producido en España en los últimos tiempos.

CARACTERISTICAS DEL SISTEMA DE EXPLOTACION FRANQUISTA LAS CONDICIONES DE EXISTENCIA DE LOS TRABAJADORES

II Pero, una vez examinado el panorama agrario (1) se equivocará quien piense que los obreros especializados de la industria se hallan en un estado envidiable, o siquiera mucho mejor que sus compañeros del campo. Abramos para comprobarlo, con datos autorizados, el gran « Estudio Económico » de 1956, de más de 250 páginas in-folio, que acaba de publicar, en febrero de 1957, el Banco Central, que, siendo el eje del poderoso grupo financiero del Banco Central, uno de los más importantes de España, no tiene, evidentemente, interés en hacer demagogia.

La primera consideración social de alguna importancia que se desprende al examinar el panorama económico de la industria española, utilizando los datos del Banco Central, es la pequeñez inaudita de las cantidades destinadas a remunerar la mano de obra, en el conjunto de la producción industrial, sobre todo en relación con los abundantes beneficios del capital. Así, en lo que se refiere a la totalidad de la industria transformadora (metalurgia, maquinaria, elementos de transporte, herramientas, etc.), sobre un valor bruto de producción de 25.412 millones de pesetas (en 1954), correspondieron a las materias primas, auxiliares y amortización del capital 13.684, o sea el 53,9 %, a la mano de obra sólo 6.053 (23,9 %), quedando como beneficios 5.674 millones (22,2 %). Pero aún es la situación de la mano de obra en la in-

dustria textil, donde representa el 13,5 % del valor bruto de producción, frente al 15,4 % de beneficios, o en la industria química, donde se deja el 25 % para los beneficios y se recompensa la mano de obra con el 11,4 %. Para resumir, en el conjunto de la industria española, en 1954, sobre un valor bruto de 218.111 millones de pesetas, correspondieron, según datos oficiales de la Secretaría General Técnica del Ministerio de Industria (publicados en la revista oficial « De Economía », 1956, n° 41-42), 37.952 millones de pesetas a las empresas en concepto de beneficios, habiéndose remunerado la mano de obra de todos los obreros industriales españoles con sólo 39.611 millones. Los beneficios son el 17,6 % de la producción en un país en que la mano de obra representa el 18,1 %! Para tener idea de la clase de remuneración que recibe el obrero español, basta calcular el sueldo medio de los obreros especializados de toda la industria transformadora, que, en número de 278.000 (dato también del Banco Central), se reparten 6.053 millones, tocándose mensualmente, deducidos el total de seguros (un 20 %), un sueldo menor de 1.500 pesetas mensuales.

En lo que se refiere a la capacidad de compra por horas de trabajo, el obrero español queda — también según datos del Banco Central — en último lugar, entre todos los países de Europa Occidental, y a gran distancia de los demás. Un kilo de pan, por ejemplo, cuesta 11 minutos de trabajo a un obrero suizo o norteamericano, 12 a uno inglés, 19 a uno holandés, 21 a uno francés, 26 a uno alemán, 28 a uno escocés, 41 a uno italiano y 59 a uno español. Un kilo de carne de vaca hace trabajar 1 hora y 2 minutos al americano, 1 hora 37 al inglés, 2 horas 13 al alemán, 2 horas 16 al suizo, 2 horas 28 al holandés, 2 horas 58 al sueco, 5 horas 13 al francés, 6 horas 25 al italiano y 8 horas 12 minutos al español. El español queda en último lugar igualmente, y siempre a respetable distancia, para la leche, los huevos, el azúcar, el arroz; las verduras, el cordero, el cerdo, el tocino, el café, el té, el vino, las patatas y las grasas. Tomando el conjunto de estos productos, el español debe trabajar, para comer lo mismo que los otros, 11 veces lo que el americano, 4 veces lo que el inglés o el suizo, tres veces lo que el alemán, el holandés o el sueco, más del doble que el francés y más de vez y media que el italiano.

Esta baja capacidad se refleja, como podría esperarse, en el consumo de alimentos del español. La media del consumo de carne — todavía según el Banco Central — fué, en el año 1955 de 17 kilos por habitante en la zona urbana y de 12 kilos por habitante en la zona rural (incluyendo embutidos, etc.). Frente a un consumo de 88 kilos en Estados Unidos, 72 en Francia, 65 en Inglaterra, 46 en Alemania occi-

dental, 37 en Holanda, 21 en Yugoslavia, 19 en Italia, etc. También son muy inferiores los consumos de papales de huevos, leche, azúcar, etc. Recientemente se ha realizado un estudio estadístico para determinar, por un lado, la altura media y el peso medio de los niños de las escuelas populares de Madrid, y, por otro, en la misma ciudad el peso medio y la altura media de los niños de los colegios de la burguesía. En este estudio intervinieron médicos de gran importancia como el Dr. Jiménez Díaz y el Dr. Blanco-Soler, especialistas en cuestiones de alimentación. El resultado fué que los niños de obreros median, en media, de 12 a 27 cms. menos que los coetáneos de clases burguesas y pesaban, en media, de 8 a 17 kilos menos. Al lado de este pavoroso panorama del mundo obrero, los beneficios, el lujo espectacular y la concentración de capitales tanto de los antiguos latifundistas como de los modernos empresarios de la industria y de los novísimos super-capitalistas de la especulación y el comercio fácil, favorecidos por los arbitrarios permisos y concesiones estatales, por un sistema fiscal parcialísimo, ha corrido parejas con la creciente evasión de capitales españoles al extranjero.

Madrid, julio. Juan BRAVO.

(1) Ver el artículo precedente, publicado en el n° 133 de « LA BATALLA ».

EL P. O. U. M. ANTE LA FASE FINAL DE LA DICTADURA FRANQUISTA

LOS OBJETIVOS DEL MOMENTO SON:

I. - El ocaso de la tiranía totalitaria.

1. - Los acontecimientos que se han desarrollado en España desde Febrero de 1956 hasta la fecha han puesto claramente de relieve que asistimos al ocaso de la dictadura impuesta al pueblo español hace más de veinte años. La « nueva etapa » anunciada por Franco meses atrás es, indudablemente, la fase final de la tiranía totalitaria. En las circunstancias presentes, todo el problema consiste en saber si el régimen franquista será reemplazado por una monarquía reaccionaria o será derribado como consecuencia de la movilización de las masas populares del país.

2. - Los factores permanentes de crisis del régimen franquista se han agravado hasta el paroxismo en el curso de los últimos tiempos. La crisis económica reviste características dramáticas. La crisis política se traduce por la descomposición total del llamado « Movimiento Nacional ». La crisis social se expresa a través de la ruptura con el régimen de importantes sectores que lo aceptaron durante largos años, de la rebelión de la juventud universitaria e intelectual y del creciente descontento popular.

3. - La crisis económica es cada día más grave. El estancamiento de la producción agrícola, el fracaso de la industrialización inspirada por la oligarquía monopolista, el aumento vertiginoso de la deuda pública y de los gastos improductivos del Estado, el déficit crónico del comercio exterior, la inflación, la desvalorización de la peseta, la corrupción reinante en las altas esferas, la disminución del poder adquisitivo de los salarios han creado una situación inextricable. El nuevo equipo económico animado por Gual Villalbi, hombre de confianza de la burguesía catalana y en general de la industria privada, se propone hacer frente a esta situación reduciendo ciertos gastos del aparato del Estado, paralyzando los planes de industrialización, iniciando el retorno al liberalismo económico y abriendo las puertas del país al capital extranjero. Su gran esperanza reside en obtener una ayuda económica sustancial del capitalismo norteamericano. Ahora bien, todo permite prever que las medidas citadas resultarán paliativas sin trascendencia. El caos económico engendrado por la dictadura franquista no podrá ser liquidado por las fuerzas sociales que ocupan actualmente el poder. El estado de la economía española exige de un modo imperativo la adopción de profundas y radicales reformas de estructura.

4. - El proceso de disgregación del « Movimiento Nacional », que, como es sabido, se inició hace ya muchos años, ha entrado en una fase que se caracteriza por la descomposición total de las fuerzas políticas del régimen. La Falange propiamente dicha se encuentra dividida en varios grupos. Esta división se manifiesta también en el seno de las diversas organizaciones « sindicalistas » (« sindicatos », hermandades de labradores y ganaderos, etc.). El Ejército actúa como una fuerza política autónoma. El « Opus Dei » anima una organización política que se denomina « tercera fuerza monárquica ». Existen ya las bases concretas de un futuro partido « democrático-cristiano ». Y diversos sectores monárquicos se van organizando en agrupaciones más o menos bien diferenciadas. El conglomerado heterogéneo de la guerra civil que respondía a la denominación de « Falange Española y Tradicionalista de las JONS » ha sido realmente atomizado por los acontecimientos.

5. - Apoyándose esencialmente en el Ejército y en la oligarquía del capital monopolista, Franco se bate a la defensiva en todos los terrenos. Su táctica actual, magníficamente ilustrada por la reorganización ministerial de Febrero último, consiste en ganar tiempo para asegurar, en las mejores condiciones posibles para las clases dominantes, la evolución hacia una monarquía reaccionaria. En efecto, el nuevo equipo gubernamental consagra la supremacía del Ejército, el ascenso del « Opus Dei » y el ocaso de la Falange.

6. - El malestar entre las clases y castas dirigentes es más grande que nunca. Las famosas « leyes fundamentales » (tentativa de los plebeyos de la Falange de asegurarse el porvenir) han pasado a la historia. Los falangistas se limitan ahora a jugar su última carta: la carta « sindicalista ». La realidad es que Franco ha inclinado la balanza del lado de las fuerzas reaccionarias tradicionales. Sin embargo, el crédito del « Caudillo » y de su camarilla está gravemente comprometido. El retraso en restaurar la monarquía, la pérdida de los beneficios del « plan Marshall », la liquidación apresurada del « Protectorado » de Marruecos, la cesión de las bases a los norteamericanos y las concesiones inherentes al Concordato con el Vaticano han suscitado profundos motivos de descontento incluso en las esferas dirigentes.

II. - La movilización del pueblo español contra la dictadura es posible.

7. - Uno de los fenómenos más importantes y más alentadores de cuantos se han producido en España en los últimos tiempos reside en la aparición de una nueva oposición, la llamada « oposición liberal », formada esencialmente por la joven generación universitaria e importantes núcleos de la juventud intelectual. Esta oposición, aunque diversa y no siempre bien definida, se sitúa abiertamente contra el franquismo y aspira a cerrar el ciclo nefasto abierto en 1939 con la victoria de los ejércitos de Franco.

8. - Las manifestaciones estudiantiles de Febrero de 1956 revelaron al mundo la ruptura con el franquismo de vastos sectores de la juventud universitaria e intelectual y conmovieron seriamente las bases del régimen. Dichas manifestaciones y el heroico movimiento huelguístico de Abril y Mayo de Euzkadi inauguraron la « nueva etapa » en que nos encontramos, etapa que, repetimos, debe ser considerada como la fase final de la tiranía totalitaria.

9. - La magnífica protesta realizada en Enero del año en curso por la población de Barcelona, la manifestación del pueblo de Madrid el mes siguiente y los diversos movimientos organizados por los estudiantes de Madrid, Sevilla, Barcelona, Valladolid y Salamanca demostraron que existen excelentes condiciones para realizar una política de movilización del pueblo español contra la dictadura, por las reivindicaciones elementales de las masas populares y por las libertades democráticas.

10. - Para resistir, para disimular sus tremendos fracasos y la catástrofica situación en que ha sumido al país, para asegurar la transición hacia la monarquía, el franquismo se esfuerza en conservar el clima de guerra civil, en mantener la división en « vencedores » y « vencidos ». Pero España ha entrado en un período de gran efervescencia política.

¿ HACIA LA LIQUIDACION DEL EQUIPO PASIONARIA-CARRILLO ?

DESDE la desaparición de Stalin hasta la fecha, poca gente ha pasado tantos apuros y se ha visto obligada a efectuar tantas piruetas como Pasionaria, Carrillo y demás.

La cosa se explica fácilmente. Pasionaria y compañía figuraron durante largos años entre los empleados más serviles de Stalin. La muerte del « jefe genial » y los cambios que se operaron seguidamente en la URSS les sumieron en el mayor de los desconciertos. Sin embargo, como las circunstancias mandan, hicieron todo lo humanamente posible para adaptarse a los nuevos rumbos de la política del Kremlin. Incluso en el dominio de la táctica inaugurada por la diplomacia rusa en la ONU con su voto en favor de la tiranía franquista.

Pero, al parecer, todo esto no les ha servido de nada. Según informaciones de buena fuente, el Kremlin quiere renovar comple-

tamente el equipo dirigente del Partido Comunista de España.

Los rusos estiman que Pasionaria, Carrillo, Uribe, etc. — y en esto no se equivocan — son profundamente impopulares en Euzkadi y en el seno del propio Partido Comunista.

Hace algunos meses, representantes autorizados del Kremlin ofrecieron a José Ballejos, ex secretario general del P.C. de España en los primeros tiempos de la República, la dirección de la organización española. Ballejos, que milita actualmente en el Partido Socialista, aun cuando no oculta sus divergencias con la orientación política de esta organización, rechazó el ofrecimiento.

El hecho es profundamente significativo. Precisemos, por nuestra parte, que Pasionaria y Carrillo no lo ignoran y que los rusos siguen trabajando para dar una nueva dirección al Partido Comunista de España.

Liquidación del franquismo - Restauración de las libertades democráticas - Elecciones libres - Asamblea Constituyente

Ahora, lo que cuenta son los grandes problemas del país, esos problemas que el franquismo ha soslayado durante cuatro lustros con sus farsas y sus sofismas, esos problemas que la quiebra fraudulenta del régimen sitúa en primer término: la reforma agraria, la industrialización racional del país, el escándalo de los monopolios, las condiciones de existencia de la clase obrera, las aspiraciones de las nuevas generaciones, la personalidad nacional de Cataluña, Euzkadi y Galicia, las libertades democráticas, la estructuración política y social del país.

11. - El ocaso de la dictadura totalitaria plantea apremiantemente el problema de la liquidación del régimen teocrático-militar-fascista impuesto al pueblo español en 1939 por las fuerzas reaccionarias nacionales y extranjeras. La experiencia realizada desde 1944 hasta hoy prueba que la liquidación del franquismo no puede ser el producto de fórmulas o combinaciones urdidas a espaldas del pueblo español o burlando la voluntad de liberación de éste. El derrocamiento de la tiranía tiene que ser el resultado — directo o indirecto — de la movilización de las masas populares por sus aspiraciones profundas y efectivas.

12. - El Partido Comunista viene defendiendo desde hace más de diez años, con un celo digno de mejor causa, una política llamada de « reconciliación nacional de todos los españoles ». Esa política — que en el caso de los stalinistas está exclusivamente determinada por los objetivos de la diplomacia del Kremlin en Europa Occidental — ha hecho serios progresos en los últimos tiempos entre las organizaciones antifranquistas. Bajo el pretexto de no abrir una nueva guerra civil — perspectiva, por lo demás, absurda en la actualidad — o de facilitar una fórmula que permita la « sustitución pacífica » de Franco por las fuerzas reaccionarias tradicionales, se lanzan concepciones (« unión nacional »), completamente inadmisibles y que, en la práctica, se traducirían por la instauración de un régimen que escamotearía la reconquista de las libertades democráticas y perpetuaría la explotación y la miseria de las masas populares.

13. - El pueblo español ha hecho la trágica experiencia del franquismo. No siente el deseo de abrir una nueva guerra civil. Pero aspira a liberarse de la tiranía, a recobrar las libertades esenciales y a luchar por sus aspiraciones e intereses, en el marco de una situación democrática, contra las fuerzas que representan la reacción, el oscurantismo, la miseria y la impotencia crónica de España.

ECOS POLITICOS

EL « PACTO »,
EL ULTIMATUM
Y LOS « TOTALITARIOS »

APENAS se habla ya del famoso « pacto » que, según se dijo, habían concluido ciertas organizaciones obreras y republicanas de la emigración con determinados grupos monárquicos y derechistas del interior de España. Hasta los elementos y los periódicos que, haciendo gala de un entusiasmo tan pueril como ridículo, anunciaron « acontecimientos históricos » y trataron nada menos que de « totalitarios » a todos los que tuvieron la increíble audacia de opinar de un modo diferente, han optado por la reserva prudente que se imponía desde el primer momento. ¿ Qué queda ahora, una vez pasada la absurda algarabía de febrero y marzo ?

El Pacto de San Juan de Luz fue algo así como el sueño de una noche de verano. Indalecio Prieto acaba de recordar que, « a las primeras de cambio, apenas firmado el pacto... una sombra que adquirió corporeidad embarcó en el yate « Azor », poniéndose a platicar con Franco ». (Diez años después — ¡ diez años ! — la « sombra » en cuestión sigue haciendo de las suyas.) El « pacto » de febrero de 1957 (hay que llamarlo de alguna manera) no ha sido ni eso, es decir, ni pacto.

Ahora todo el mundo sabe que las famosas « propuestas » del interior fueron acompañadas de una carta-ultimatum en la que se invitaba « al partido socialista » y a los grupos democráticos y liberales que están en relación con él « a firmar un documento aceptando la restauración monárquica y en la que se les advertía en tonos conminatorios que dicho acuerdo « podía ser la última ocasión para los grupos de izquierda de cooperar a la Restauración y, por consiguiente, de determinar su carácter democrático y social ».

¿ Por qué se silenció esa carta ? ¿ Por qué no hicieron públicos los nueve puntos del « documento del interior » ? ¿ Por qué no se ha dicho una sola palabra de la acogida que reservaron a la declaración del Partido Socialista y demás organizaciones los autores de los « propuestas » ? Infinidad de « totalitarios » que están contra la diplomacia secreta y por la claridad y la libre discusión cuando se trata de los intereses de la clase obrera y del pueblo español, esperan todavía respuestas precisas a esas preguntas.

EL PROGRAMA « SALVADOR »
DE SALVADOR
DE MADARIAGA

SEGUN « La Prensa » de Buenos Aires, en el curso de una conferencia dada hace unas semanas en la capital argentina, Salvador de Madariaga dijo textualmente:

« Es necesario que los republicanos se atengan a la realidad de que solamente las derechas, representadas por el Ejército, son capaces y están dispuestas, en este momento, a eliminar el régimen franquista. La condición que imponen es la restauración de la monarquía. Esto no puede menos que ser aceptado por las izquierdas, y no tácitamente, como solución de transición hacia la

República, sino, más bien, con la reserva de declararse por medio del voto popular en contra de la monarquía, apenas ésta deje de ser constitucional y algo más que una República coronada, como lo es la británica y sueca ».

La frasecita no tiene desperdicio. El programa no puede ser más espléndido... Ahora esperamos simplemente que el señor Madariaga nos dé su opinión sobre el último discurso de Carrero Blanco, sobre las terribles reacciones de Don Juan ante dicho discurso y sobre las recientes « monadas » del principito Juan Carlos en Madrid.

LAS COSAS DE ARAQUISTAIN

LUIS ARAQUISTAIN no cesa de constituir un motivo de asombro para todo el mundo... Incluso para los que guardan silencio ante sus curiosas « originalidades ».

Cuando se firmó el pacto Washington-Madrid — eran los tiempos en que algunos nos hablaban de la « liberalización » del franquismo, de la « libertad sindical » y de otras cosas no menos absurdas —, Araquistain celebró que al fin España saliera de su aislamiento. Cuando se hizo público que Negrín había hecho lo necesario para que el recibo del oro fuese a parar a manos de Franco, el antiguo director de « Levantón » elogió el último acto político del Fierlinger español.

Y ahora, después de elogiar « el fino ingenio » y el « agudo pensamiento » de José María Pemán — una de las figuras más representativas de la miseria intelectual que ha imperado en España durante cerca de cuatro lustros —, Araquistain ha escrito tranquilamente en « El Socialista »: « Sólo una monarquía republicana y socialista — más republicana y socialista que muchas repúblicas — podría quizá volver a ser una institución nacional en España ¿ Querrá ? ¿ Le será posible ? Ello depende, no de su aureola mística del pasadío, sino de que sus hombres sean del nuestro ».

En las postimerías de la monarquía, Luis Araquistain escribió un libro titulado « El ocaso de un régimen ». ¿ A qué ocaso asistimos ahora ?

CRITICON.

14. - En el campo derechista, los partidarios de la « reconciliación nacional » son los que quieren asegurar la « sucesión del franquismo » y eludir los grandes problemas del país. Algunos de ellos esperan entenderse con Franco para restaurar la dinastía de los Borbones. Otros ponen un particular empeño en alcanzar el mismo objetivo después de comprometer o neutralizar a las fuerzas obreras y republicanas. La finalidad esencial de todos ellos es impedir la intervención del pueblo español en el proceso político en curso y en la liquidación de la trágica herencia de la dictadura franquista.

15. - Recientemente, varios grupos de la « oposición monárquica » se dirigieron a diversas organizaciones obreras y republicanas del exilio invitándolas a pronunciarse por la restauración de la monarquía. Este requerimiento, formulado en un tono ultimátista, ya que se condicionaba a su aceptación la prosecución de las relaciones establecidas, aclara perfectamente la significación real de las fuerzas monárquicas « antifranquistas ».

16. - Sin embargo, pese a esto, pese a la desafortunada experiencia del Pacto de San Juan de Luz, el Partido Socialista y otras organizaciones obreras y republicanas han dado una significación desmesurada a un documento suscrito por ellos en el que se invita a los citados grupos de la « oposición monárquica » a aceptar, a título transitorio, un régimen de signo institucional no definido. En realidad, ese documento no tiene otro valor que el de poner de manifiesto que las fuerzas obreras y republicanas del exilio marchan a remolque de los acontecimientos y van renunciando, sin obtener garantías de ninguna especie, a los objetivos que vinieron defendiendo durante largos años.

17. - Lo más probable es que el nuevo compromiso que se está gestando no llegue a cristalizar. Ahora bien, en el caso contrario, todo permite suponer que su significación y sus consecuencias serán infinitamente peores que las del Pacto de San Juan de Luz. En las condiciones actuales, la colaboración orgánica de las fuerzas obreras y republicanas con la « oposición monárquica » no puede resultar benéfica para los intereses inmediatos y futuros de la clase trabajadora y del pueblo español. Los elementos monárquicos no se han planteado en ningún momento el problema de una acción común con las organizaciones obreras y republicanas con vistas al derrocamiento de Franco. Lo que ellos quieren es tener las manos libres para resolver por su cuenta el « problema de la sucesión » y obtener garantías para DESPUES, al objeto de dar la mayor estabilidad posible a la monarquía restaurada.

18. - El P.O.U.M. reafirma una vez más su política de confianza en el pueblo español y sigue considerando que la única posibilidad de liquidar la tiranía, de asegurar el restablecimiento de las libertades democráticas y de abrir la perspectiva de una nueva República reside en la movilización de las masas populares del país contra la dictadura, movilización perfectamente posible como lo han probado las manifestaciones estudiantiles y las protestas de las poblaciones de Madrid y Barcelona.

III. - Por un frente de las fuerzas obreras, republicanas y liberales del interior y del exterior

19. - Evidentemente, esa política requiere un frente y un programa. El frente debe ser constituido por todas las fuerzas obreras, republicanas y liberales de dentro y de fuera de España que estén dispuestas a desarrollar una acción inmediata y efectiva por el derrocamiento de la tiranía. El programa debe corresponder a las realidades profundas de la España de hoy y a las aspiraciones de las masas populares. En las circunstancias presentes, pueden y deben formar parte de ese frente diversos sectores de la llamada « oposición liberal » que ha surgido en el interior de España. Semejante frente no debería excluir, — antes bien, todo lo contrario — la utilización inteligente y audaz de todas las contradicciones y de todas las fisuras que se han producido y que seguirán produciéndose en el conglomerado franquista, y la acción común, con objetivos concretos y limitados, con todos los sectores y grupos que manifiesten con actos una voluntad inequívoca de luchar contra el franquismo y por la restauración de las libertades democráticas.

20. - El P.O.U.M. entiende que en la fase política actual, después del fracaso de las tituladas « leyes fundamentales » y ante los proyectos de imponer por la violencia una monarquía reaccionaria, el problema de la estructuración política y social del país está planteado en términos ineludibles. El frente de las fuerzas obreras, republicanas y liberales tendrá que incluir entre sus objetivos esenciales la instauración de una República federal, ya que solamente ésta podrá crear una situación que haga posible la restauración efectiva de las libertades democráticas, la realización de la reforma agraria, el respeto de la personalidad nacional de Cataluña, Euzkadi y Galicia y la lucha de los trabajadores por sus intereses de clase.

21. - En lo inmediato, el frente de las fuerzas obreras, republicanas y liberales deberá levantar la bandera de la convocación de una Asamblea Constituyente que decida con plena soberanía sobre los problemas fundamentales que se le plantean al país.

22. - La alianza temporal con las formaciones de la pequeña burguesía democrática o liberal no debe excluir la colaboración permanente de las distintas fuerzas obreras con vistas al futuro. El proletariado es hoy la fuerza más homogénea, más sana y más combativa del país. El movimiento obrero tendrá que ser el elemento decisivo, ya que, en definitiva, la reconstrucción de España y la solución de sus problemas capitales exigirá la transformación radical de la sociedad, el socialismo.

23. - El P.O.U.M., seguro de que la liberación del pueblo español pertenece al dominio de las posibilidades próximas, convencido de que después de cuatro lustros de letargia relativa determinada por el formidable derroche de energías que impusieron la guerra civil y la Revolución estamos en la fase de renacimiento, invita a las fuerzas obreras, republicanas y liberales de España a no subordinar su política a las combinaciones políticas y diplomáticas de las camarillas monárquicas y a unirse en un frente de liberación capaz de movilizar al pueblo por los objetivos fundamentales del momento: LIQUIDACION DEL FRANQUISMO, RESTAURACION DE LAS LIBERTADES DEMOCRATICAS, ELECCIONES LIBRES, ASAMBLEA CONSTITUYENTE.

Paris, Junio de 1957.

EL COMITE CENTRAL DEL P.O.U.M.

DESPUES DE LA CONDENACION DEL SANTO OFICIO

UNAMUNO EN ALZA

DESPUES de la grotesca condenación de dos libros fundamentales de Miguel de Unamuno, « El sentimiento trágico de la vida », y la « Agonía del cristianismo », las obras de este escritor y filósofo tan discutido conocen en España un éxito nuevo y sin precedentes.

Los libros de Unamuno, incluso aquellos que no han caído en desgracia ante los ojos de la Iglesia, han desaparecido de las bibliotecas y librerías, y aquellos que tuvieron la prudencia de suscribirse a la edición de las obras completas que estaba publicando cierta editorial de Madrid, se consideran muy dichosos con los cinco tomos aparecidos, de los siete que debía contar la primorosa edición.

Los dos tomos que quedaron sin salir — ya que la edición en curso ha sido automáticamente suspendida — eran el de poesía y el de la correspondencia. Por lo tanto, lo fundamental de la obra unamuniana estaba ya publicado. Por otra parte,

existen numerosas ediciones sudamericanas de los textos esenciales de Unamuno.

Los estudiantes, los intelectuales e incluso los despreocupados se han lanzado al asalto de las librerías y, por medio de amistades, tratan de conseguir los últimos ejemplares que quedan de las obras del insigne profesor de Salamanca. Incluso se cuenta que el propio hijo de Don Miguel no pudo hacer valer esta razón de parentesco para obtener en una librería un ejemplar de « La agonía del cristianismo ». Naturalmente, esto permite a ciertos libros especializados en la venta « clandestina » de libros prohibidos realizar pingües beneficios.

Casi todas las librerías de Madrid practican en mayor o menor grado el mercado negro del libro. Los clientes habituales o los amigos personales de los libreros pueden obtener con facilidad toda clase de obras. Incluso se dice que quien controla todo este mercado es el polizone y escritor Mauricio Karl,

o por mejor decir, Mauricio Carlavilla, de la Brigada Política.

Naturalmente, el régimen y la censura han aceptado a ojos cerrados la condenación vaticana y se han plegado a las órdenes del Santo Oficio. En realidad, esta condenación fué pacientemente trabajada desde el interior por los jesuitas, enemigos personales de Miguel de Unamuno. El cardenal Pla y Deniel, Arzobispo de Toledo y pro-jesuita, contentó hace años — estas dos obras de Unamuno. Ahora, el más alto organismo inquisitorial del mundo, el Santo Oficio de Roma, ha ratificado el gesto del Arzobispo de Toledo. Los lectores españoles han respondido a este acto grotesco con una afanosa búsqueda de las obras prohibidas.

Madrid, julio de 1957. J. A.

Dir.-Gérant : Wilebaldo SOLANO.

PERIODICITE

Société Parisienne d'Impressions, 4, rue Saulnier, Paris (9°)

Endavant

REDACCIO:
JOSEF PALLACH

32, av. de la République,
MONTGERON (S. et O.)

ADMINISTRACIO:

M. MIQUEL

26, rue des Potiers — Toulouse (H.-G.)

C. Ch. Postaux : 1792-75 - Toulouse *Preu de l'exemplar: 20 francs.*

Suscripció l'any: 250 francs.

ORGAN CENTRAL DEL MOVIMENT SOCIALISTA DE CATALUNYA

MENTRE AUGMENTEN ELS
PREUS I EL DESCONENT OBRER

Nova repressió en els medis universitaris

Un any després de les detencions de Barcelona i Madrid — i quan encara resten detinguts de l'any passat — el franquisme comença una nova repressió.

Només les dictadures engendren l'espirit totalitari entre la joventut. Si fos cert el que diu la premsa franquista, acusant els detinguts de «comunistes» — quin altre responsable que Franco, d'aquesta situació?

Només l'exercici de la llibertat crea homes lliures.

Només l'acció democràtica consolidarà les valors que la dictadura substitueix cada dia.

Entretant els americans ens vendran oli de soja i altres «surplus». I la peseta continuarà baixant, com ho demostra el requadre que publiquem avui. Fins quan? Fins que l'acció disciplinada del poble acabi amb el «Pérez Jiménez» del Pardo!

VALOR DE LA PESETA SEGUN EL CONSEJO DE ECONOMIA NACIONAL

(Estudio sobre la renta)

Años	Index	Nuevo index
1929	100	
1930	100,42	
1931	99,27	
1932	100,68	
1933	105,38	
1934	102,67	
1935	102,14	
1936	?	
1937	?	
1938	?	
1939	69,36	
1940	58,09	
1941	49,11	
1942	44,65	
1943	40,03	
1944	37,21	
1945	33,52	
1946	27,93	
1947	23,81	
1948	22,25	
1949	20,77	
1950	17,61	
1951	13,71	
1952	13,59	
1953	12,69	100
1954	12,62	99,49
1955	12,15	95,79
1956	11,22	88,42

Madrid, 19-8-57.

AL CAP D'UN ANY VIGENCIA D'UNA SOLUCIO

Per Josep PALLACH

Ara fa un any que el poble de Barcelona donava un exemple magnífic de coratge i de combativitat. Estudiants, obrers i classe mitjana, sabien afirmar en un gest pacífic de resistència civil, el descontent de tot el país i també llur capacitat per a mantenir durant dies una acció plena de dificultats i de perills.

Algunes ciutats d'Espanya seguien l'exemple. Durant unes setmanes es tingué l'impressió que el règim s'esfondrava. L'incorporació de l'Opus al nou govern, la d'importants elements de la burgesia catalana a l'Ajuntament de Barcelona recolzant l'entrada de Gual Villalbí, la mort de Bautista Sánchez, i sobretot l'impreparació política de l'oposició democràtica — interior i exterior — contribuïren a donar un nou plaç a la dictadura.

Uns dies després començava una repressió que, bo i demostrant que el règim havia perdut viror, intentava però desballestar l'organització d'aquesta política democràtica que havia mancat, i que es presentava doncs com la primera tasca a realitzar.

Malgrat tot, però, aquest esforç seguia endavant. El Document que les forces exiliades signaren el Febrer del 1957 contenia l'element fonamental d'una plataforma d'acció democràtica. Per resoldre el problema espanyol — gros de 20 anys de dictadura, d'una guerra civil cruel i d'una repressió brutal, ultra una situació crítica en el pla social, econòmic i moral — proposava una fórmula difícil, però que — al nostre entendre — continua tenint plena vigència, avui més que mai: Un govern provisional que permeti al poble expressar la seva opinió pel que fa al règim futur de l'Estat, creant des del primer moment el clima de convivència pacífica que ha de superar la guerra civil i ha d'incorporar les noves generacions a una obra col·lectiva que és feïnada de molts anys. Dintre aquesta solució general, Catalunya i Euzkadi, han de poder expressar igualment llurs propis desigs, amb una estructura política particular i provisional, fins que el poble manifesti la seva voluntat, que nosaltres creiem i volem federativa.

ELS ATACS CONTRA EL «PACTE».

La fórmula fou atacada per dos costats. D'una banda per una gent que li negava valor operatiu i afirmaven que l'única perspectiva possible era la monarquia. D'altra banda, per una barreja — exiliada sobretot — d'extremistes i d'irresponsables. No creiem que calgui insistir molt en els

atacs vinguts d'aquest darrer costat. Cairé tots es desenvoluparen a l'exili, en un exili que — més que en un confort moral o econòmic, com diuen a vegades a l'Interior — s'ha instal·lat sovint en una mena de «confort ideològic», de suposada fidelitat a principis, que s'expansiona en polèmiques intrascendents i violentes, i que és feliç acusant-se mutuament de «traïció» i d'«entreguisme».

Aquests atacs són comprensibles si es té en compte aquesta mescla paradoxal «d'hibernació» ideològica, i d'irritació, característica de tot exili que dura anys. Naturalment, era desitjable un mínim de bona fe a criticar les nostres posicions i això sovint mancà. Bona part dels crítics del «Pacte de París» ho foren — deien — perquè representava una concessió a la monarquia, quan la veritat és que el Document deia precisament NO a una monarquia que, pels que coneixen la situació de l'Interior, insisteix des de l'any 1945 en fer-se acceptar per l'oposició democràtica i compta sobretot en l'esgotament per a reeixir. Pel que fa a Catalunya, és indubtable que el reconeixement del nostre fet nacional resta explícit en l'afirmació de l'estructura pròpia de govern provisional, i en el dret d'una consulta posterior del poble català. I que això també és una manera clara de refusar tot règim imposat.

Més importants eren les altres crítiques. Un govern provisional, deien, només pot néixer d'una situació revolucionària i aquesta, primer, cal aconseguir-la. Era molt més fàcil propiciar l'aliança amb els monàrquics i aconseguir l'instauració d'una monarquia constitucional i democràtica, la qual podria inspirar confiança a les forces de dreta que fins ara aguanten el règim — l'Exèrcit, l'Església, la Burgesia — bo i sortint-nos a tots d'aquesta situació terrible que ens ofega.

I contra el retret de «realistes» i de «traïdors», aquestes veus, sovint de darrera el Pirineu, ens titllaven «d'intransigents» i «d'idealistes». Aquestes crítiques, al revés de les altres, ens forcen a una seriosa reflexió. Pensar que un excés d'intransigència podria fer durar inútilment una situació dictatorial de la qual els exiliats no som les principals víctimes, és quelcom de molt més seriós que les elucubracions que s'escruien fora del país. Es per això que val la pena de meditar aquesta opinió. Preguntem-nos doncs: dificultem nosaltres qualsevol altra solució? Es possible i millor la nostra? A les dues preguntes hem de contestar.

(Passa a la pàg. 2.)

Vigència d'una solució

(Vé de la pàg. 1.)

ELS LIMITS DE LA TRANSIGENCIA. LA SOLUCIO DEMOCRATICA.

Ningú de nosaltres no ha manifestat cap oposició a qualsevol intent d'afeblir la dictadura, al contrari. Doncs, si els monàrquics sentissin de debò el desig de liquidar el règim franquista podrien fer-ho tranquils. Ocasions no han mancat. El que refusa l'Oposició Democràtica és implicar-se en una operació que ultra no ésser-ho gens de democràtica, risca de deixar oberts — i finalment podria agreujar-els abims de la guerra civil. Es aquesta implicació el que desitgen els monàrquics, els quals voldrien veure arribar els demòcrates a Estoril, com suara hi han anat els carlins, a jurar fidelitat al «Senyor». Es això el que no vindrà mai. Simplement perquè el que ho fessin, per bona que fos l'intenció, deixarien pel camí el que precisament els fa desitjables per aquests monàrquics: la representació de corrents puixants, que perduren en el poble, i que només poden acceptar, com a límit de la transigència, la solució democràtica, que permeti a aquest poble escollir el seu destí.

La solució que propugnem nosaltres no és incompatible amb cap Institució: és contrària a totes les imposicions, i és en això precisament que és del nostre temps, i europea. No és una fórmula màgica, perquè de fórmules màgiques, no n'hi ha. És una perspectiva política digna, que facilitaria l'esforç col·lectiu que ens ha de redimir de les pròpies passions i pot superar el gran retràs històric que altrament risca d'ésser definitiu.

Ara bé, aquesta solució per a triomfar necessita fe i necessita acció. No precisament acció violenta — que la situació d'Espanya, per ella mateixa, ja ho és de revolucionària — sino acció coordinada i responsable, de propaganda i d'organització, de converses i de contactes per convèncer els adversaris. Sense fer-nos il·lusions. Si la dreta espanyola ha talment abdicat de tota vel·leïtat democràtica (i ara s'arrapa a les elucubracions de Calvo Serer com una perspectiva «portuguesa» de supervivència dictatorial), és perquè té por. I té por no pas per la sort d'una monarquia instaurada per l'Exèrcit i beneïda per l'Església, sino per l'inevitable confrontació de qualsevol «situació de fet», imposada, amb una realitat social dramàtica. Es en aquest sentit que, per trobar i moure els interlocutors dretans, és més útil una vaga de tranvies que trenta manifestos i declaracions. Les declaracions, ja les hem fetes. Era sincera i ho resta la nostra voluntat de convivència ciutadana; és vigent la fórmula que oferim per a plasmar-la. Ara, sobretot, hem de preocupar-nos de l'acció — pacífica, conscient, disciplinada — capaç d'endegar el descontent del país i de fer triomfar una solució que és difícil, perquè precisament el problema a resoldre és difícil. Aquesta acció només la movilització de les forces populars pot propiciar-la, com ara fa un any. I és doncs vers aquesta tasca que hem de girar tota la nostra atenció.

LA UNITAT SOCIALISTA

nòmic que gaudien abans de l'any 1936 la majoria de països de darrera la cortina de ferro no ha estat, fins ara, ni igualat. En quant al poble rus no sabem què hauria passat si s'hagués seguit pels viarans liberals i democràtics iniciats per

per Joan GILABERT.

la revolució de març del 1917. El que si volem discutir és el suposat Socialisme implantat a la U.R.S.S. Sempre s'havia acceptat com a definició clàssica que Socialisme equivalia a donar a cada persona el fruit íntegre del treball efectuat (descomptant, naturalment, aquella part destinada a serveis comuns). Doncs bé, en qualsevol país progressiu d'Europa, Amèrica o Oceania, l'import de la plusvàlua retingut pel capitalista i l'estat burges és molt inferior a la quantitat que s'apropia dels seus treballadors l'omnipotent Estat Soviètic.

Mentre existeixi el règim de propietat privada no serà possible la implantació d'un Socialisme integral, i la U.R.S.S. ja ha donat el primer gran pas en aquest sentit establint el sistema de producció col·lectiva, ens diuen els comunistes. Nosaltres afirmem que l'experiència econòmica russa no és altra cosa que un capitalisme d'estat. Producció i distribució són complements d'un mateix sistema econòmic; mentre la producció sigui col·lectiva i la distribució de la riquesa creada la faci una petita minoria — la nova classe burocràtica que diu Djilas — d'acord amb la seva lliure voluntat, viurem molt lluny d'un règim d'equitat i justícia social. I la U.R.S.S. actual no pot resoldre aquesta contradicció, puix, si intentés fer-ho, hauria de crear òrgans de distribució democràtics, i, per tant, caldria modificar tot el sistema dictatorial vigent.

Els socialistes demòcrates han seguit camins totalment diferents. Han conegut amb els comunistes, victòries i derrotes parcials, però, al llarg dels anys, mentre ajudaven a la transformació de l'estat i de la societat, han defensat amb més entusiasme la necessitat de fer compatibles la transformació social amb la llibertat individual i col·lectiva. Cap dels països democràtics no ha pogut, fins ara, implantar un sistema de Socialisme integral. Però l'experiència ens ensenya que allà on existeix forta influència socialista el millorament moral i material va creixent tots els dies, essent aquests compatibles amb la llibertat i dignitat dels homes.

Aquestes dos concepcions — Socialisme i Comunisme — eixides del mateix tronc ideològic i teòricament harmòniques, són, avui per avui, al nostre entendre, totalment incompatibles. Ens separen moltes coses, però, fonamentalment, el respecte a la llibertat i a la personalitat humana.

I en quant les possibilitats d'una integració de forces dintre d'una sola organització ja hem passat per l'experiència dolorosa del P.S.U.C. L'any 1936, pocs dies després de l'aixecament franquista, tres partits que es deien socialistes i un de comunista es fonien per a fer un assaig de convivència entre socialistes i comunistes. Sense consultar als seus militants els respectius Comitès Executius pactaren una fusió que refusava la immensa majoria dels incorporats. Uns per ambició de comanament, altres de bona fe i els més per covardia acceptaren aquesta situació de fet. Alguns creien que, més endavant, seria possible una rectificació. L'adhesió feta a la Internacional Comunista, que la gran majoria dels integrants de la nova organització no sabia que significativa, va fer que poc a poc el P.S.U.C. es convertís en un autèntic partit comunista.

L'estafada feta a la majoria dels socialistes catalans — els comunistes no representaven ni el deu per cent — sols ha pogut ésser rectificació, en part, a l'exili i a l'interior, un cop acabada la guerra. Dissortadament els companys de Txecoslovàquia, Polònia, Hongria i d'altres països, no pogueren escarmentar davant la nostra experiència, i, sota la pressió de les armes soviètiques, se'ls imposà la fusió orgànica i amb ella l'eliminació ideològica, tàctica i orgànica del camp Socialista.

Aquestes coses s'han de tenir en compte davant del futur immediat de Catalunya. Aquells que es sentin afins a les doctrines comunistes i als seus mètodes d'acció, que s'incorporin a les seves organitzacions. Els que vulguin lluitar per enderrocar la tirania que impera a casa nostra, sense fer el joc de cap altra dictadura, que vulguin un règim de llibertat, democràcia i transformació social, que vinguin a enrolar-se a les rengleres del socialisme. Dintre les formacions socialistes, per la seva estructura interna eminentment democràtica, hom té dret, de bona fe, a defensar els seus punts de mira i fer-los triomfar. I aquells que no tinguin ganes de fer una obra pràctica de cara al futur que s'apartin i que no segueixin entorpit.

Aspectes del futur CATALANISME I SOCIALISME

L'erenou que es manifestà en alguns catalans davant la posició del Moviment Socialista de Catalunya, sota-signant dels «Acords de París», ens coadueixen naturalment a precisar, clarament, el que pensem de les dues idees amb què hem encapçalat le present treball.

Catalunya, nació lliure, és pot dir, és el valor últim vers el qual tendeix el catalanisme. Això es el que proclamen els més aferrissats catalanistes. No estem en desaccord amb tal desig, ben al contrari; i és que, catalans per biologia, portem també en el nostre cor l'amor de la llibertat dels pobles i el respecte de llurs opinions. Estem doncs disposats, sigui com sigui, a fer valer el dret que tenim d'ésser catalans, manifestació d'una realitat històrica i cultural, que troba el seu desenllaç en la voluntat comuna de concretar la nostra personalitat.

¿D'on prové doncs la discrepància? ¿On neix el desacord, quan hi ha bona fe?

El fet positiu que l'ha provocat es la signatura dels «Acords de París», això no cal demostrar-ho. El que tractarem de demostrar és que la dita signatura no és en realitat una causa de desacord per ella mateixa sino més bé un efecte de la veritable causa: el fet que som socialistes.

Què vol dir això?

Que som socialistes abans d'ésser catalans?

Catalans abans d'ésser socialistes?

O que som a la vegada l'un i l'altre?

Admés el postulat segons el qual ressentim íntimament la necessitat, la lògica i la realitat de la personalitat nacional catalana, aquestes són les qüestions que hom pot posar-se sobre el particular.

Som socialistes abans d'ésser catalans? Som catalans abans d'ésser socialistes? Ni l'un ni l'altre!

No existeixen relacions de prioritat o de subordinació entre els dos fets o entre les conclusions a les quals condueixen. Hom pot ésser català i creure en l'esdevenidor socialista. Hom pot ésser socialista i estimar i voler la nació. No sabem de ningú que digui, dels socialistes francesos per exemple, que son anti-nacionals; el mateix podria ésser dit dels socialistes alemanys, anglesos, noruecs, italians, etc., etc.

Som doncs, a la vegada, catalans i socialistes? Ben sincerament, estem convençuts

que sí. Si el socialisme es una veritat històrica, humana pel demà, la desitjem també com a realitat catalana.

Volem una Catalunya lliure però una Catalunya amb justícia, sense misèria moral ni material.

Heus ací el començament de la demostració.

Els diversos partits polítics burgesos que han aixecat de mig segle ençà la senyera de Catalunya han insistit sempre en l'unitat territorial, en la llibertat i l'independència del país. El passat, la llengua, les riqueses d'una cultura han presidit sempre les aglomeracions de l'opinió al voltant dels dits partits.

Pels socialistes, Catalunya-país no existeix sense els catalans. I per aquests, amb aquests, volem la llibertat de Catalunya i la dels catalans.

Per nosaltres el catalanisme no ens impedirà mai de desitjar el món no com un mosaic de països isolats, sino com una simfonia de voluntats portant en elles mateixes el ferment d'una felicitat final comuna. No independència egoïsta de tancament, sino llibertat altruïsta, amb relacions exteriors fraternals. I, per precisar el nostre pensar, podem dir: per nosaltres el màxim valor que té el catalanisme, l'argument superior que brandim per defensar-lo, és que l'idea de Catalunya només pot basar-se en el desig d'ésser catalans per millor ésser humans, per millor poder participar amb les nostres característiques particulars al millorament i al progrés de l'humanitat.

D'aquesta posició, clarament definida, de catalans socialistes, neix la nostra actuació, i, en particular, la voluntat de signar els acords de París. Puix, a més d'ésser catalans socialistes o més ben dit: perquè ho som, som també demòcrates. Ho som perquè la nostra creença en l'esdevenidor socialista porta en ella mateixa el respecte de l'individu. Qui diu respecte de l'individu, diu respecte als seus pensaments o idees i, per lògica, a les institucions per ell lliurament escollides.

Convençuts, com ho estem, de la maturitat i de la voluntat de llibertat del nostre poble el que volem abans que res és ajudar a alliberar-lo.

En tot cas no firmem cap paper, ni en firmarem, que comprometi la seva voluntat, mentre no pugui ell mateix expressar-se lliurament.

Esdevé quasibé paradoxal de fer remarcar als que avui provenen de criticar-nos, que, operant de tal manera, fem finalment més confiança al nostre poble que ells mateixos, que pràcticament, la nostra posició es més catalanista que la llur.

La nostra posició dinàmica, és essencialment socialista ja que tradueix la fe que tenim en l'evolució i el progrés dels pobles.

Per això dèiem més amunt que tot és causa que siguem catalans socialistes.

El nostre poble, demà, sabrà dir-nos si hem sabut mantenir una posició en acord amb les seves aspiracions i qui són els veritables defensors de la seva llibertat i del catalanisme.

Jordi COSTA I ROCA.

Socialisme i sindicalisme a Catalunya UNES PRECISIONS

L'article de J. Costa i Roca ha meregut un editorial de la «Soli» de París que ens sembla extemporani, i que deforma el criteri exposat pel nostre amic, el qual ho i respectant les idees anarquistes es demanava, encarant el futur, cap on s'encarriaria la classe obrera catalana i desitjava un sindicalisme constructiu i conscient de les seves responsabilitats.

Com que l'editorialista promet insistir sobre el tema, nosaltres voldríem precisar-li:

1) Que no hi ha ni un mot en l'article que demani un Estat democràtic «absolut», cosa prou absurda, ni una C.N.T. «domesticada», ni diputats anarquistes;

ben al contrari, s'hi precisa el papel independent del sindicat en relació al partit obrer, i se'n fa una condició del progrés social.

2) Tot l'article insisteix en l'experiència pròpia de la classe obrera catalana, la qual per ella mateixa — i no per imposicions estranyes que sempre ha refusat — sabrà trobar les modificacions necessàries a la nova situació social i de lluita de classe.

3) Que nosaltres no volem imposar directius a ningú, però que tenim el dret — i el deure — de dir com creiem que es serveix millor a la classe obrera i al socialisme; si amb un sindicalisme factor d'evolució social i de reivindicació prole-

tària, que sigui conscient de les realitats que vol transformar — o amb una acció que es perd sovint en el que nostre contrapunt en diu «lo accidental e incidental», i que és el que blasmava l'article.

4) Finalment que la valor socialista i humanista de les idees anarquistes era ben subratllada en l'evocació final a Proudhon «exemple de civilitat, de tolerància i de respecte», que va aportar importants elements teòrics i pràctics a l'acció obrera.

Si amb aquestes precisiones es vol entrar en una discussió seriosa, tal com mereixia l'article, per nosaltres d'acord. Altrament que no es compti amb l'ENDAVANT per polèmiques inútils.

Per la gràcia de l'optimisme

Per Enric BRUFAU

De tant en tant, una vaga en un taller o en una fàbrica; una manifestació estudiantil o bé un acte col·lectiu de resistència civil a les arbitriarietats franquistes són una clariana visible en la nit del nostre poble.

Aleshores nosaltres creiem que l'ombra densa de la por — de la por justificada per una repressió metòdica, inhumana i pèrfida — esdevé menys compacta, i enduts per l'admiració i per l'entusiasme, vaticinem i preveiem esdeveniments favorables a no trigar gaire. I el temps passa sense confirmar les nostres esperances, les quals, es veu ben bé, no tenen el poder de « déclencher » manifestacions públiques de revolta, reprovació o hostilitat contra la dictadura falangista.

Entre la realitat política de l'interior i el nostre desig, hi ha un buit que segons el raonar o bé el reaccionar de cadascú, adés l'omplia l'optimisme, ara l'ocupa la desesperança. Ben segur que produir-se així no deu ésser gaire eficaç ni gaire recomanable. Potser l'ideal seria partir d'un principi per arribar a un fi, absolutament indiferents als petits combats d'aquesta gran lluita.

Quanta serenitat i quanta ponderació caldria! M'atreveixo a dir que escollint aquesta actitud perdriem tanta humanitat que a fi de comptes el triomf material i real restaria elegat a segon terme.

Un estat major, un equip de polítics professionals en llurs abstractes estimacions poden reduir a operacions de càlcul ço que únicament són manifestacions de desig de llibertat i de justícia social d'un poble. Però, si malauradament els resultats que troben són els que cercaven, ja podem estar segurs que el poble no hi trobarà pas el seu compte car una dictadura no haurà fet res més que suplantant-ne una altra.

En el nostre àmbit és a dir en el de l'Europa occidental, tots els pobles han arribat al gaudi de la llibertat i a l'exercici de la democràcia a través d'actes de protesta, de moviments reivindicatius i d'actituds de rebel·lia, els quals els han menat sempre a la victòria. I no pas per mitjà d'una organització revolucionària, ni d'un partit únic, controlat i dirigit des d'un laboratori d'idees polítiques.

La llum de les nostres contrades ha viscut sempre en mals termes amb l'ombra. Hem seguit el progrés cada u pel seu camí i tots plegats hem protestat segons el nostre tarannà quan el despotisme ha clavat la seva urpa damunt del nostre cos, i el domini d'aquest ha estat tan extens i tan durador que cap raonament hauria resistit a la seva tossuderia. La fatalitat s'hauria convertit en una llei segons costum si, malgrat tot, la gràcia de l'optimisme no ens hagués fet i fes esperar la llibertat i un món millor.

Société Générale d'Impression
Toulouse

Le gérant : A. IBORRA

CIUTADANIA CATALANA

Aquest llibre del nostre company Serra i Moret fa poc publicat en magnífica edició a Buenos Aires i tot just arribat a França ha estat objecte d'elogiosos comentaris de part de la premsa catalana de l'Amèrica del Sud. Tots estan d'acord que és un llibre de capçalera que convé consultar i rellegir, definidor de la vera doctrina nacional, fort, erudit, estimulant pel poble que sofreix l'antiga opressió forastera. Reproduïm aci un dels treballs dedicats a aquest esdeveniment que ha resultat l'aparició de Ciutadania Catalana degut a la ploma de l'eminent escriptor Domènec Guansé i publicat a la revista Germanor, de Santiago de Xile, de desembre darrer:

MANUEL SERRA I MORET

Res com l'exili no dona l'exacta mesura de la grandesa d'un home. I a tots ens posa a prova. Hi ha els que hi dilapiden els seus dots o que hi viuen d'àvoles prendes passades; hi ha els qui reneixen de les cendres de la derrota i reprenen amb nova força la seva missió. Splendor i misèria de l'exili! Algun dia la Història farà el garbell i separarà el gra de la palla. Però no, cal garbellar quan algú es destaca com una espiga i, a moments, amb l'ardència d'una flama. Tal és el cas de Manuel Serra i Moret, a qui tants estimen i a qui hi ha pocs adversaris que no respectin. I és que dues qualitats compensatives l'equilibren: la passió per l'ideal i l'equanimitat en el judici. I dues grans virtuts per l'home públic: saber alçar la veu en el moment oportú i saber embolcallar-se de silenci quan les paraules són inútils i el gregarisme crida. I, encara en l'ordre més personal, l'extrema afabilitat de caràcter, la paraula gentil a flor de llavi per a l'home modest, per a qui necessita un estímul, una recompensa verbal, i la senyorivola altívosa amb els impudents i amb els superbs, la ironia amb que es replica la vana presumpció del neci o el sarcasme que marca amb ferro roent als que s'oposen al triomf de la veritat i la justícia.

Recordo que per aquestes qualitats segurament, un amic il·lustre i enyorat, en referir-se-m'hi per carta, ho feia maliciós i entendit, amb aquestes dues inicials només: S. M.; inicials que si corresponen a les dels seus cognoms, són també les d'un títol de reialesa. Però de totes les virtuts i qualitats, la que li és més unànimement reconeguda és la puresa de la seva vida, el total desinterès amb que ostentà i serví els seus càrrecs. Ignorem quin record en deu quedar a Catalunya. Es prou sabut que el règim i la seva premsa, redactada, en general, més que per periodistes per botafumeiros, ha pretès, sobollir els exiliats il·lustres per mort civil. Intent inútil perquè un dia una espasa de foc fendirà les tenebres i serà la llum! I si, entretant, és cert que el constant camuflatge de la veritat fa que els vells oblidin i que molts joves no hi puguin veure clar, no tothom és flac de memòria ni curt de gambals. Hi ha qui recorda, recorda... i espera! I estem segurs, sobretot, que de Manuel Serra i Moret no s'haurà oblidat un dels seus títols més modestos: el d'alcalde de Pineda.

En aquella comarca on sembrà tants benifets, on feu venturosos assaigs de les seves idees, el seu nom i el de la seva dolça companya, Sara Llorenc de Serra, que hi xuclà la mel de les agrestes flors per a compondre «El Cançoner de Pineda» (una de les joies de la literatura folklòrica catalana), perduren com una llegenda. Serra i Moret, altrament, a despit de la seva fortuna personal, a despit d'haver exercit tan diversos càrrecs polítics, un d'ells tan delicat com el de President del Consell d'Economia que l'obligà durant la guerra a viatjar per Europa, sobretot França i Gran Bretanya, va emprendre l'exili com un qualsevol de nosaltres; amb les mans buides. Durant anys seguits, radicat a l'Argentina, va viure només del treball de la seva intel·ligència, traduccions, llibres, col·laboracions.

I, entretant, ¡quants articles no vessà a les revistes catalanes de l'exili! ¡Quants missatges i documents no redactà en defensa dels nostres drets!... Avui, coronant la seva obra ens arriba de Buenos Aires, imprès sota la direcció vigilant de Pere Mas i Perera i de Francesc Arnó, aquest llibre «Ciutadania Catalana», escrit durant les seves llargues vetlles de Perpinyà, entre l'angoixa i l'esperança. A través del procés de la nostra història, de la història dels altres pobles peninsulars, i de l'exemple de les solucions que els Estats moderns han trobat per als seus problemes nacionals, Serra i Moret ens forneix les fonts més legítimes del nostre dret, els arguments més colpidors favorables a la nostra causa.

Al·legat incontrovertible! Deu viva d'esperança! Una erudició inexhaurible presta solidesa al llibre, i l'elegància d'una prosa que no és una vana concatenació de mots, sinó una creació psíquico-física que reflexa el caràcter de l'home que l'ha escrit, en fa tant com una obra de pensament, una obra artística. Llarga és ja la llista d'obres excel·lents que ha produït l'exili. Sense menystenir-ne cap, i al costat d'alguns poemes capitals de Josep Carner, citarem aquestes quatre: «Les formes de la vida catalana», «Elegies de Bierville», «L'Esperit de Catalunya» i «Ciutadania Catalana», quatre evangélics de la nostra fe.

DOMENEC GUANSE